

PALABRA ✝ VIVA

MISAL DIARIO - AÑO 4 N°44



ARQUIDIOCESIS
DE
YUCATÁN

ABRIL - 2021 >



La Resurrección de Jesús "Él es nuestra esperanza, ha resucitado"

Con las oraciones diarias de cada día y la celebración del Triduo Pascual.

"VIVE POR ÉL"

MISAL DIARIO



PALABRA VIVA

ABRIL 2021 CICLO B



ARQUIDIÓCESIS
DE
YUCATÁN

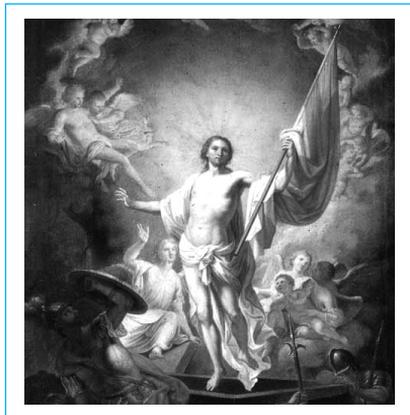
Año 4, Número 44

PRODUCCIÓN: Luis Gaspar González Llanes - **COMENTARIOS DOMINICALES:** Pbro. Dr. Manuel Jesús Ceballos García.
- **COMENTARIOS DE CADA DÍA:** www.boosco.org - **MONICIONES:** Comisión Diocesana para la Pastoral Litúrgica -
DIMENSIÓN DIOCESANA PARA LAS PUBLICACIONES Y TEXTOS LITÚRGICOS: Pbro. Lic. Felipe de León Ojeda -
COLABORADOR ADMINISTRATIVO: Pbro. Lic. Luis Alberto Avilés Aguilar - **DISEÑO EDITORIAL, PORTADA E INTERIORES
A COLOR:** LDGP. Gabriela V. Díaz Isaac.

IMPRESO EN: Grupo Impresor Unicomio, S. A. de C. V., Mérida, Yucatán, México.

INFORMES Y SUSCRIPCIONES: Tel. 999 469 14 63

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS



El papa Francisco en su homilía de la misa del Domingo de Resurrección del año pasado, invitó a mirar al resucitado, *“que no es otro que el crucificado”*, para *“que sane las heridas de la humanidad desolada”*. En este contexto, el Papa tiene presente a los enfermos, a los que han fallecido y a las familias que lloran la muerte de sus seres queridos: *“Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus”* y pide para ellos *“que el Señor de la vida acoja*

consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas. Que conceda su consolación”. De igual manera recordó al personal sanitario, a las autoridades y a todos los que trabajan en los servicios esenciales.

El Papa hizo un recuento de las dificultades que los seres humanos pasan en estos momentos de pandemia: lutos, sufrimientos físicos y problemas económicos. Seguidamente subrayó: *“Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación”*. En este ambiente, nos invita a recordar la antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua del Misal Romano: No temas, *«he resucitado y aún estoy contigo»*.

El Papa Francisco hizo un llamado a los fieles para que actúen en favor de los más débiles: *“Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Que Jesús resucitado conceda esperanza a todos los pobres, a quienes viven en las periferias, a los prófugos y a los que no tienen un hogar. Que estos hermanos y hermanas más débiles, que habitan en las ciudades y periferias de cada rincón del mundo, no sientan solos”*.

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

Si no hay canto, se recita la Antífona de entrada. Terminando el canto, el sacerdote dice:
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén.

SALUDO

El sacerdote extiende las manos y saluda a la asamblea:

1. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Cincuentena Pascual:

1. El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté siempre con ustedes.
2. Bendito sea Dios, que en su gran misericordia nos hizo renacer por la Resurrección de Jesucristo; que su gracia salvadora esté siempre con ustedes.
3. Hemos resucitado con Jesús; que la esperanza de ser glorificados con él acreciente nuestra alegría y esté siempre con ustedes.
4. Que el gozo y la paz de nuestro Buen Pastor resucitado estén siempre con todos ustedes.
5. Jesús resucitado vive entre nosotros. Que su presencia salvadora nos anime en este tiempo pascual y permanezca con cada uno de ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento.

1. Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.
2. Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Se hace una breve pausa en silencio.

Señor; ten piedad. - Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. - Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. - Señor, ten piedad.



GLORIA

Si es domingo o día festivo, todos proclaman o cantan el Gloria.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, solo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Tomada del Antiguo Testamento. En tiempo pascual, se toma de los Hechos de los Apóstoles.

SALMO

Lo canta o recita un salmista desde el ambón. La asamblea participa con la respuesta (R.).

SEGUNDA LECTURA

Tomada de las cartas apostólicas. Se lee en domingos y solemnidades.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cristo nos habla en el Evangelio. Nosotros lo aclamamos con el Aleluya. El verso lo canta el coro o el cantor.

EVANGELIO

Jesucristo está vivo y nos habla.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

Terminada la homilía, cuando está prescrito; se canta o se dice el Símbolo o Profesión de fe.

CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,**



por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,
En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo de Pascua, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

PLEGARIA UNIVERSAL (ORACIÓN DE LOS FIELES)

LITURGIA EUCARÍSTICA

PREPARACIÓN DE LOS DONES

Se lleva el pan y el vino al altar. También se recogen los dones para la Iglesia y para los pobres.



Presentación del pan

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

- Bendito seas por siempre, Señor.

Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

Presentación del vino

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vida y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

- Bendito seas por siempre, Señor.

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Lava del todo mi delito, Señor y limpia mi pecado.

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

- El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con ustedes. **R. Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón. **R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **R. Es justo y necesario.**

PREFACIO I DE LA PASIÓN DEL SEÑOR *La fuerza de la cruz*

** Este prefacio se dice durante la quinta semana de Cuaresma y en las Misas de los misterios de la Cruz y de la Pasión del Señor.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque mediante la pasión salvadora de tu Hijo el mundo entero ha comprendido la manera como debía alabar a tu majestad, ya que en la fuerza inefable de la cruz, se manifestó el juicio del mundo y el poder del Crucificado. Por eso, Señor, también nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos, diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO I DE PASCUA

El misterio Pascual

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca (en esta noche) (en este día) (en este tiempo), en que



Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO II DE PASCUA *La vida nueva en Cristo*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Por él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas del reino de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en él, ya que en su muerte fue redimida nuestra muerte y en su gloriosa resurrección resucitó la vida de todos. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO III DE PASCUA *Cristo vive por siempre e intercede por nosotros*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, ya no muere, porque, sacrificado, vive para siempre. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO IV DE PASCUA *Restauración universal por el Misterio Pascual*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque destruida la antigua situación de pecado, se renueva todo lo que estaba caído y en Cristo se restablece la integridad de nuestra vida. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PREFACIO V DE PASCUA *Cristo, sacerdote y víctima*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Porque él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a plenitud los sacrificios de la antigua alianza, y al entregarse a ti por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo, víctima, sacerdote y altar. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; Tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador



y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**“TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES”.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**“TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA”.**

Luego se dice una de las siguientes fórmulas:

I. C. Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

II. C. Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

III. C. Este es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

Así pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos, humildemente, que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.



Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Desde la Misa de la Vigilia Pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

* y con el Papa Francisco, con nuestro Obispo Gustavo y su Obispo Auxiliar Pedro, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

En las misas de difuntos se puede añadir:

+Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia; compártete que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección.

+ Acuérdate también de nuestros hermanos que se durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo San José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**

rito de la comunión

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia



y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes. **Y con tu espíritu.**

Si es oportuno, el diácono, o el sacerdote, invita a los fieles a darse la paz.

Dense fraternalmente la paz.

O bien: Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

O bien: En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz, dense la paz como signo de reconciliación.

FRACCIÓN DEL PAN

El gesto de la fracción del pan significa que formamos un solo cuerpo los que nos alimentamos del Pan de vida, que es Cristo.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten piedad de nosotros.

Cordero Dios, que quitas el pecado del mundo. Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarme.

COMUNIÓN

El sacerdote completa su preparación personal, diciendo en voz baja.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

Muestra a los fieles el pan eucarístico.

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

CANTO DE COMUNIÓN

Si no hay canto, se dice la antífona de la comunión. Terminada la Comunión, se puede orar en silencio por algún espacio de tiempo. También se puede cantar algún salmo de alabanza.

RITO DE CONCLUSIÓN

El Señor esté con ustedes. - **Y con tu espíritu.**

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes. - **Amén.**

El sacerdote dice: La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

O bien: Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

O bien: En el nombre del Señor, pueden ir en paz.



SAGRADO TRIDUO PASCUAL

A. *En el Triduo Sacro la Iglesia celebra solemnemente los misterios más grandes de nuestra redención, con celebraciones especiales, haciendo memoria de su Señor crucificado, sepultado y resucitado.*

Téngase en cuenta el sagrado ayuno pascual que debe celebrarse en todas partes el Viernes de la Pasión del Señor; además, según la oportunidad, es bueno ayunar también el Sábado Santo, para que, con un corazón preparado, se llegue a los gozos del Domingo de la Resurrección.

B. *Para llevar a cabo debidamente la celebración del Triduo Sacro, se requiere de un número adecuado de ministros laicos, que deben ser instruidos cuidadosamente acerca de lo que les corresponde hacer.*

El canto del pueblo, de los ministros y del sacerdote celebrante tiene una especial importancia en las celebraciones de estos días, pues los textos expresan al máximo su propia fuerza cuando son ejecutados con canto.

Los pastores no dejen de explicar de la mejor manera posible a los fieles cristianos el significado y la estructura de las celebraciones, y prepararlos para una participación activa y fructuosa.

C. *Las celebraciones del Triduo Sacro deben llevarse a cabo sólo en las iglesias catedrales y parroquiales y en aquellas donde puedan celebrarse dignamente, es decir, con presencia de fieles, con un número conveniente de ministros y con la posibilidad de cantar al menos algunas partes.*

Es necesario, por consiguiente, que las pequeñas comunidades, asociaciones y los grupos peculiares de todo género se reúnan en estas iglesias, para llevar a cabo las celebraciones de una forma más noble.

Nota Litúrgica: *Debido a la disposición del señor Arzobispo de adelantar un día la Misa Crismal, del jueves al miércoles santo, se ha difundido desde hace muchos años, la praxis de celebrar el sacramento de la Unción de los Enfermos en varias parroquias de nuestra Arquidiócesis de Yucatán, sea el miércoles santo en la tarde, como el jueves santo por la mañana, sin embargo, ésta práctica, verdaderamente afecta la Semana Santa, por lo que les pedimos tener en cuenta lo siguiente:*

a) *No es conveniente ni recomendable hacer la Celebración Eucarística con la Unción de los Enfermos, ya que rompe el ritmo celebrativo y el ciclo de lecturas para estos días propios de la Semana Santa. La Carta circular de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales, del 16 de enero de 1988, claramente señala: «Las ferias de Semana Santa, desde el lunes hasta el jueves inclusive, tienen preferencia sobre cualquier otra celebración» (n. 22). De tal manera que, al pasar por alto esta indicación distorsionamos el sentido de los días más santos de nuestro Calendario.*

b) *No es el tiempo ni el momento oportuno para la Unción de los Enfermos, toda vez que el Calendario litúrgico claramente señala para el Jueves Santo: “Hoy por la mañana sólo se permite la Misa Crismal”, pero si ésta ha sido adelantada, aunque aparentemente se crea un “vacío” celebrativo, en realidad*



se nos ofrece una buena oportunidad para preparar con mayor conciencia y dedicación las celebraciones del Triduo Pascual.

*c) Por lo tanto, se les pide a los párrocos y rectores a retomar la centralidad del Misterio Pascual de nuestro Señor y aprovechar la mañana del jueves santo para preparar de la mejor manera posible el santo Triduo Pascual, dejando el sacramento de la **Unción de los Enfermos para otros tiempos más apropiados, y así evitar distraer la atención de la comunidad, respecto a los días Santos que se viven. Los Óleos bendecidos, no tienen que “ser estrenados inmediatamente”, esto podría ser en el tiempo pascual después de la Octava, para remarcar verdaderamente ésta índole propia de todos y cada uno de los sacramentos.***



1 de Abril

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

Misa Vespertina

MR. pp. 279 - 292 (291 - 296) / Lecc. I: pp. 816 - 819.

Blanco

- 1.** *En la tarde, a la hora más oportuna, se celebra la Misa de la Cena del Señor, con la participación de toda la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros.*
- 2.** *Todos los sacerdotes que hayan concelebrado en la Misa del Santo Crisma o hayan celebrado otra Misa para la utilidad de los fieles, pueden concelebrar en la Misa vespertina.*
- 3.** *Donde lo pida un motivo pastoral, el Ordinario del lugar puede permitir que se celebre otra Misa en la tarde en iglesias u oratorios, y en caso de verdadera necesidad, aun en la mañana, pero solamente en favor de los fieles que de ninguna manera puedan asistir a la Misa de la tarde. Téngase cuidado, sin embargo, de que estas celebraciones no se hagan en provecho de personas particulares o de pequeños grupos especiales, y de que no sean en perjuicio de la asistencia a la Misa vespertina.*
- 4.** *La Sagrada Comunión puede distribuirse a los fieles sólo dentro de la Misa; pero a los enfermos puede llevarseles a cualquier hora del día.*
- 5.** *Adórnese el altar con flores con la moderación que conviene a la índole de este día. El sagrario debe estar completamente vacío. Conságrense en esta Misa suficientes hostias, de modo que alcancen para la comunión del clero y del pueblo, hoy y mañana.*



MONICIÓN DE ENTRADA

Muy buenas tardes (noches) apreciables hermanos, sean todos bienvenidos a esta celebración, en donde damos inicio al Santo Triduo Pascual que conmemora la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Hoy con mucha entrega, agradezcamos al Señor los tres grandes regalos que nos ha dejado; la Eucaristía, el sacerdocio y el mandamiento del amor. Iniciemos cantando para recibir la procesión.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Gal 6, 14

Debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, porque en él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección, y por él fuimos salvados y redimidos.

Se dice Gloria.

Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta el Gloria de la Vigilia Pascual, a no ser que el obispo diocesano disponga otra cosa. En este mismo tiempo, también pueden usarse el órgano y los demás instrumentos musicales, pero sólo para acompañar el canto.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

Con Jesús, la Pascua celebrada por los judíos tiene un nuevo sentido: ya no es el recuerdo de la liberación del pueblo de Israel del yugo egipcio; ahora es el memorial de su entrega de amor, es el memorial de su pasión, muerte y gloriosa resurrección. Escuchemos con atención.

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual.

Del libro del Éxodo: *12, 1–8, 11–14*

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que



se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 115

R/. *Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.*

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. **R/.**

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R/.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: *11, 23–26*

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.



Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 13, 34

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. **R/.**



EVANGELIO

Los amó hasta el extremo.

† Del santo Evangelio según san Juan: **13, 1–15**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he



lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la proclamación del Evangelio, el sacerdote dice la homilía, en la cual se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta Misa, es decir, la institución de la Sagrada Eucaristía y del Orden Sacerdotal y el mandato del Señor sobre el amor fraterno.

Debido a la situación de la pandemia, no se efectuará el gesto del lavatorio de los pies. Se continúa la celebración con la oración universal.

*No se dice **Credo**.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

*Hemos compartido el pan de la Palabra y luego seremos comensales en la mesa de esta Cena eucarística. Supliquemos a Dios, como comunidad de discípulos de Jesucristo, diciendo todos: “**Te rogamos, Señor**”.*

1. Roguemos por la Iglesia, sus ministros ordenados, los religiosos y laicos, para que este Triduo Pascual sea vivido con conciencia clara de ser discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en él, tengan vida. **Oremos.**

2. Roguemos por los gobernantes, para que en el cumplimiento de su deber ejerzan la justicia y velen por el bien común. **Oremos.**

3. Roguemos por los débiles, los enfermos, los encarcelados, y todos los que sufren, para que se sientan fortalecidos por el alimento que perdura hasta la vida eterna. **Oremos.**

4. Roguemos por nuestra Parroquia, por sus animadores de la vida pastoral, para que viviendo plenamente el amor demos ejemplo de unidad y mutuo servicio a la sociedad. **Oremos.**

5. Roguemos por todos nosotros los que compartimos esta Cena, para que redescubriendo la alegría de creer vivamos las realidades temporales – familia, trabajo, apostolado – como primicia de las realidades eternas. **Oremos.**

Dios y Padre Nuestro, atiende la oración que tus hijos te dirigen al inicio de este Triduo santo, y haz que sus vidas sean un permanente servicio, a ejemplo de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *El Sacrificio y el Sacramento de Cristo.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, verdadero y eterno Sacerdote, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció primero a ti como víctima salvadora, y nos mandó que lo ofreciéramos como memorial suyo. Cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos; y cuando bebemos su sangre, derramada por nosotros, quedamos limpios de nuestros pecados. Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 11, 24–25

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Este cáliz es la nueva alianza establecida por mi Sangre; cuantas veces lo beban, háganlo en memoria mía, dice el Señor.

Terminada la distribución de la sagrada Comunión, el Santísimo Sacramento se reserva en el sagrario de la manera acostumbrada.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En el momento oportuno se desnuda el altar y, si es posible, se quitan de la iglesia las cruces. Si algunas no se pueden quitar, es conveniente que queden cubiertas con un velo.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno, lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: Jueves de la Semana Santa, en el Propio del Tiempo de Cuaresma; antífonas propias y salmodia: jueves II del Salterio.

Hoy solamente celebran Vísperas quienes no participaron en la Misa vespertina de la Cena del Señor.

Vísperas: Himno, lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: Jueves Santo de la Cena del Señor, en el Propio de Triduo Pascual; antífona y salmodia: jueves II del Salterio.



2 de Abril

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

MR. pp. 293 - 311 (297 - 314) / Lecc. I: pp. 820 - 828.

Rojo

1. *El día de hoy y el de mañana, por una antiquísima tradición, la Iglesia omite por completo la celebración de los Sacramentos, excepto el de la Penitencia y el de la Unción de los enfermos.*
2. *Antes de iniciar la celebración de la Pasión del Señor, si el sagrario se encuentra en el presbiterio de la iglesia, cuidar que esté vacío y el Santísimo Sacramento haya sido trasladado previamente a un lugar conveniente: capilla del Santísimo, si la iglesia cuenta con ella, u oportunamente en la sacristía, cuidando para ello la debida reverencia y respeto que se debe a la presencia real del Señor en el Sacramento del altar.*
3. *En este día la Sagrada Comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor; pero a los enfermos que no puedan tomar parte en esta celebración, se les puede llevar a cualquier hora del día.*
4. *El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candeleros y sin manteles.*

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos congregamos esta tarde, para celebrar la conmemoración de la muerte del Señor, cuyo sentido comprenderemos definitivamente en el día de mañana, al celebrar la Vigilia Pascual. Jesús nos ha enseñado que el sentido de la vida es el amor, y que el amor verdadero llega hasta el extremo de entregar la propia vida. Seremos contemplativos de la Cruz del Señor, donde tuvo origen la salvación del mundo, y, al comulgar, nos haremos partícipes de su Cuerpo entregado y de su Sangre derramada. Dispongámonos a vivir con mucho recogimiento esta sagrada celebración.

Celebración de la Pasión del Señor

5. *Después del mediodía, alrededor de las tres de la tarde, a no ser que por razón pastoral se elija una hora más avanzada, se celebra la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, Adoración de la Cruz y Sagrada Comunión.*
6. *El sacerdote y el diácono, si está presente, revestidos de color rojo como para la Misa, se dirigen al altar en silencio, y hecha la debida reverencia, se postran rostro en tierra o, si se juzga conveniente, se arrodillan, y oran en silencio durante un espacio de tiempo. Todos los demás se arrodillan.*



7. Después el sacerdote con los ministros, se dirige a la sede, donde, vuelto hacia el pueblo, que está de pie, dice, con las manos extendidas, una de las siguientes oraciones, omitida la invitación **Oremos**.

ORACIÓN

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el misterio pascual. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

Señor Dios, que por la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libraste de la muerte heredada del antiguo pecado, concédenos asemejarnos a tu Hijo y haz que, así como naturalmente llevamos en nosotros la imagen del hombre terreno, por la gracia de la santificación, llevemos también la imagen del hombre celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

En la pasión, Cristo nos da una gran lección de generosidad. Esto debe despertar en nosotros una respuesta de gratitud y compromiso serio. El camino de la cruz es el camino de nuestra vida, que debemos recorrer apoyados en Jesús. Al final, Él nos dará la victoria.

PRIMERA LECTURA

Él fue traspasado por nuestros crímenes.

Del libro del Profeta Isaías: 52, 13 — 53, 12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores;



nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 30

R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. **R/.**

Se burlan de mí mis enemigos, mis vecinos y parientes de mí se espantan, los que me ven pasar huyen de mí. Estoy en el olvido, como un muerto, como un objeto tirado en la basura. **R/.**

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios, y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, ustedes, los que esperan en el Señor. **R/.**



SEGUNDA LECTURA

Aprendió a obedecer y se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

De la carta a los hebreos: 4, 14–16; 5, 7–9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO *Fil 2, 8–9*

R/. *Honor y gloria a ti, Señor Jesús.*

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. **R/.**

Los símbolos en la siguiente narración de la Pasión representan:

† **Cristo**

C Cronista: Diácono o Lector / a

S Sinagoga: Un Lector (hombre o mujer)



EVANGELIO

Apresaron a Jesús y lo ataron.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan:

18, 1 - 19, 42

C. En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos



sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

† **“¿A quién buscan?”**

C. Le contestaron:

S. “A Jesús, el nazareno”.

C. Les dijo Jesús:

† **“Yo soy”.**

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

† **“¿A quién buscan?”**

C. Ellos dijeron:

S. “A Jesús, el nazareno”.

C. Jesús contestó:

† **“Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”.**

C. Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’. Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

† **“Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”**

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’. Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. “¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”

C. Él dijo:

S. “No lo soy”.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús



acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

† **“Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.**

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S. “¿Así contestas al sumo sacerdote?”

C. Jesús le respondió:

† **“Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”**

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

¿No eres tú también uno de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”

C. Él lo negó diciendo:

S. “No lo soy”.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S. “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”

C. Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.

Mi Reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua. Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S. “¿De qué acusan a este hombre?”

C. Le contestaron:

S. “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”.

C. Pilato les dijo:

S. “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”.

C. Los judíos le respondieron:

S. “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.

C. Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C. Jesús le contestó:

† **“¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”**



C. Pilato le respondió:

S. “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”

C. Jesús le contestó:

† **“Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.**

C. Pilato le dijo:

S. “¿Conque tú eres rey?”

C. Jesús le contestó:

† **“Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.**

C. Pilato le dijo:

S. “¿Y qué es la verdad?”

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”

C. Pero todos ellos gritaron:

S. “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”

C. (El tal Barrabás era un bandido).

¡Viva el rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S. “¡Viva el rey de los judíos!”

C. y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.

C. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. “Aquí está el hombre”.

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S. “¡Crucifícalo, crucifícalo!”

C. Pilato les dijo:

S. “Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.



- C. Los judíos le contestaron:
S. “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.
C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:
S. “¿De dónde eres tú?”
C. Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:
S. “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”
C. Jesús le contestó:

† **“No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.**

¡Fuera, fuera! Crucifícalo

- C. Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:
S. “¡Si sueltas a éste, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”.
C. Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:
S. “Aquí tienen a su rey”.
C. Ellos gritaron:
S. “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!”
C. Pilato les dijo:
S. “¿A su rey voy a crucificar?”
C. Contestaron los sumos sacerdotes:
S. “No tenemos más rey que el César”.
C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Crucificaron a Jesús y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:



S. “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Éste ha dicho: Soy rey de los judíos’”.

C. Pilato les contestó:

S. “Lo escrito, escrito está”.

Se repartieron mi ropa

C. Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S. “No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.

C. Así se cumplió lo que dice la Escritura: *Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica*. Y eso hicieron los soldados.

Ahí está tu hijo – Ahí está tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

† **“Mujer, ahí está tu hijo”.**

C. Luego dijo al discípulo:

† **“Ahí está tu madre”.**

C. Y desde aquella hora el discípulo se la llevó a vivir con él.

Todo está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

† **“Tengo sed”.**

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

† **“Todo está cumplido”,**

C. e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

*** *Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.*

Inmediatamente salió sangre y agua

C. Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.



El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: *No le quebrarán ningún hueso*; y en otro lugar la Escritura dice: *Mirarán al que traspasaron*.

Vendaron el cuerpo de Jesús y lo perfumaron

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

8. *Después de la lectura de la Pasión del Señor, el sacerdote dice una breve homilía, después de la cual puede exhortar a los fieles a orar durante un breve espacio de tiempo.*

ORACIÓN UNIVERSAL

9. *La Liturgia de la Palabra se termina con la oración universal, que se hace de esta manera: el diácono, si está presente o, en su ausencia, un ministro laico, de pie, en el ambón, dice la invitación, en la cual se expresa la intención por la que se va a orar. Enseguida oran todos en silencio durante un breve espacio de tiempo, y luego el sacerdote, de pie, en la sede o, si se cree oportuno, en el altar, dice la oración con las manos extendidas.*

Los fieles pueden permanecer arrodillados o de pie, durante todo el tiempo de la oración.

10. *Antes de cada oración del sacerdote pueden utilizarse las invitaciones tradicionales del diácono: **Nos ponemos de rodillas — Nos ponemos de pie**; en ese caso, los fieles se arrodillan en silencio durante la súplica.*

Las Conferencias Episcopales pueden proponer otras invitaciones para introducir la oración del sacerdote.

11. *Cuando hay una grave necesidad pública, el obispo diocesano puede permitir o prescribir que se añada alguna intención especial.*



I. Por la Santa Iglesia

La oración se dice en tono simple o, si se hacen las invitaciones: Nos ponemos de rodillas — Nos ponemos de pie, en tono solemne.

Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Oremos también por nuestro obispo Gustavo, y su Obispo auxiliar Pedro; por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:



Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a los (nuestros) catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

VI. Por los judíos

Oremos también por los judíos, para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para



que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

IX. Por los gobernantes

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

IX b. Por quienes sufren en tiempo de pandemia

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, singular protector de la enfermedad humana, mira compasivo la aflicción de tus hijos que padecen en esta pandemia; alivia el dolor de los enfermos, da fuerza a quienes los cuidan, acoge en tu paz a los que han muerto y, mientras dura esta tribulación, haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



SEGUNDA PARTE: ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

12. *Terminada la oración universal, se hace la adoración solemne de la santa Cruz, utilizando la Primera forma, como está a continuación.*

MONICIÓN

La cruz, instrumento de muerte, es exaltada y venerada ahora como instrumento de triunfo, como árbol del cual brota la vida para todo el género humano. Al adorar la Santa Cruz reconocemos que este signo ignominioso se ha convertido para nosotros en signo de victoria y expresión de nuestra esperanza. En Ella adoramos a Cristo que nos trae la victoria sobre el pecado.

Presentación de la Santa Cruz

Primera forma

13. *El diácono, u otro ministro idóneo, acompañado por dos ministros con cirios encendidos, trae la Cruz cubierta con un velo morado, directamente desde la sacristía hacia el presbiterio, omitiendo la procesión por la iglesia.*

*El sacerdote, de pie ante el altar, de cara al pueblo, recibe la Cruz, descubre un poco su extremo superior, la eleva y canta: **Miren el árbol de la Cruz**, ayudado en el canto por el diácono o, si es necesario, por el coro. Todos responden: **Vengan y adoremos**. Terminado el canto, todos se arrodillan y adoran en silencio, durante unos instantes, la Cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto.*

Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

R/. Vengan y adoremos.

*Enseguida el sacerdote descubre el brazo derecho de la Cruz y, elevándola de nuevo, comienza a cantar (en el mismo tono que antes) **Miren el árbol de la Cruz**, y se prosigue como la primera vez.*

*Finalmente, descubre por completo la Cruz y, volviéndola a elevar, comienza por tercera vez **Miren el árbol de la Cruz**, como la primera vez.*

Adoración de la Santa Cruz

14. *Enseguida, el sacerdote o el diácono, acompañado de dos ministros con velas encendidas, lleva la Cruz hasta la entrada del presbiterio o hasta un lugar apto y la coloca ahí o la entrega a los ministros para que la sostengan, y se colocan las velas a la derecha y a la izquierda de la Cruz.*

15. *Para la adoración de la Cruz, se acerca primero el sacerdote celebrante, habiéndose quitado la casulla y el calzado, si es oportuno. Enseguida, se acercan, a la manera de una procesión, el clero, los ministros laicos y los fieles, y adoran la Cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o algún otro signo de veneración, pero sin tocarla. La adoración de la Cruz con el beso será sólo realizada por el que preside la celebración.*



15. *Expóngase solamente una Cruz a la adoración de los fieles. Si por el gran número de asistentes no todos pudieran acercarse, el sacerdote, después de que una parte del clero y de los fieles hayan hecho la adoración, toma la Cruz y de pie ante el altar, invita a todo el pueblo con breves palabras a adorar la santa Cruz. Luego la levanta en alto, por un momento, para que los fieles la adoren en silencio.*

16. *Mientras tanto, se canta la antífona **Tu Cruz adoramos**, los improperios, el himno **Crux Fidelis**, u otros cantos apropiados. Todos, conforme van terminado de adorar la Cruz, regresan a su lugar y se sientan.*

CANTOS PARA LA ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Ant. Tu Cruz adoramos, Señor, tu santa resurrección alabamos y glorificamos, pues del árbol de la Cruz ha venido la alegría al mundo entero.

Cfr. Salmo 66, 2

Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante y misericordioso.

*Se repite la antífona: **Tu Cruz...***

Improperios

Las partes que corresponden al primer coro se indican con el número 1; las que corresponden al segundo con el número 2; las que deben cantarse juntamente por los dos coros, con los números 1 y 2. Algunos versos también pueden cantarse por dos cantores.

I

1 y 2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. ¿Porque yo te saqué de Egipto, tú le has preparado una cruz a tu Salvador?

2. Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

1. *Hágios o Theós.*

2. Santo Dios.

1. *Hágios Ischyrós.*

2. Santo fuerte.

1. *Hágios Athánatos, eléison himás.*

2. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

1 y 2. ¿Porque yo te guíé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná y te introduje en una tierra fértil, tú le preparaste una cruz a tu Salvador?

1. *Hágios o Theós.*



1 y 2. ¿Qué más pude hacer, o qué dejé sin hacer por tí? Yo mismo te elegí y te planté, hermosa viña mía, pero tú te has vuelto áspera y amarga conmigo, porque en mi sed me diste de beber vinagre y has plantado una lanza en el costado a tu Salvador.

1: *Hágios o Theós.*

II

Cantores: Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos, y tú me has entregado para que me azoten.

1 y 2 repiten: Pueblo mío, ¿qué mal te he causado, o en qué cosa te he ofendido? Respóndeme.

Cantores: Yo te saqué de Egipto y te libré del faraón en el Mar Rojo, y tú me has entregado a los sumos sacerdotes.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te abrí camino por el mar, y tú me has abierto el costado con tu lanza.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te serví de guía con una columna de nubes, y tú me has conducido al pretorio de Pilato.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te di de comer maná en el desierto, y tú me has dado de bofetadas y azotes.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña, y tú me has dado a beber hiel y vinagre.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Por ti yo herí a los reyes cananeos, y tú, con una caña, me has herido en la cabeza.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo puse en tus manos un cetro real, y tú me has puesto en la cabeza una corona de espinas.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Cantores: Yo te exalté con mi omnipotencia, y tú me has hecho subir a la deshonra de la Cruz.

1 y 2 repiten: Pueblo mío...

Himno

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor. Dulce leño, dulces clavos. Dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Canta, oh lengua jubilosa, el combate singular en que el



Salvador del mundo inmolado en una cruz, con su sangre redentora a los hombres rescató.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Cuando Adán, movido a engaño comió el fruto del Edén, el Creador compadecido, desde entonces decretó que un árbol nos devolviera lo que un árbol nos quitó.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Quiso, con sus propias armas, vencer Dios al seductor, la sabiduría a la astucia fiero duelo le aceptó, para hacer surgir la vida donde la muerte brotó.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Cuando el tiempo hubo llegado, el Eterno nos envió a su Hijo desde el cielo, Dios eterno como él, que en el seno de una Virgen carne humana revistió.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Hecho un niño está llorando, de un pesebre en la estrechez. En Belén, la Virgen madre en pañales lo envolvió. He allí al Dios potente, pobre, débil, párvulo.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Cuando el cuerpo del Dios-Hombre alcanzó su plenitud, al tormento, libremente, cual cordero, se entregó, pues a ello vino al mundo a morir en una cruz.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Ya se enfrenta a la injurias, a los golpes y al rencor, ya la sangre está brotando de la fuente de salud. En qué río tan divino se ha lavado la creación.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cantores: Árbol santo, cruz excelsa, tu dureza ablanda ya, que tus ramas se dobleguen al morir el Redentor y en tu tronco suavizado, lo sostenga con piedad.

Todos: Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Cantores: Feliz puerto preparaste para el mundo náufrago y el rescate presentaste para nuestra redención, pues la Sangre del Cordero en tus brazos se ofrendó.

Todos: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.



La siguiente conclusión nunca debe omitirse:

Todos: Elevemos jubilosos a la augusta Trinidad, nuestra gratitud inmensa, por su amor y redención, al eterno Padre, al Hijo y al Espíritu de amor. Amén.

*Según las condiciones del lugar o de las tradiciones populares y, según la conveniencia pastoral, puede cantarse **Stabat Mater**, de acuerdo al Gradual Romano, o algún canto apropiado que recuerde el dolor de la Santísima Virgen María.*

18. *Terminada la adoración, la Cruz es llevada por el diácono o por algún ministro a su lugar cerca del altar. Las velas encendidas se colocan cerca, o sobre el altar o junto a la Cruz.*

TERCERA PARTE: SAGRADA COMUNIÓN

19. *Se extiende un mantel sobre el altar y se pone sobre él un corporal y el misal. Entre tanto, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote, habiéndose colocado el paño de hombros, trae el Santísimo Sacramento del lugar de la reserva directamente al altar; mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos ministros con candeleros encendidos, acompañan al Santísimo Sacramento y depositan luego los candeleros junto al altar o sobre él.*

Después de que el diácono, si está presente, ha depositado el Santísimo Sacramento sobre el altar y ha descubierto el copón, se acerca el sacerdote al altar y hace genuflexión.

20. *A continuación el sacerdote, teniendo las manos juntas, dice con voz clara:*

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

El sacerdote, con las manos extendidas, dice junto con el pueblo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

21. *El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:*

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

22. *A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:*



Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

23. Enseguida hace genuflexión, toma una partícula, la mantiene un poco elevada sobre el copón, y dice con voz clara, de cara al pueblo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, dice una sola vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

*24. Y, vuelto hacia el altar, comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo, diciendo en secreto: **El Cuerpo de Cristo.***

25. Después distribuye la comunión a los fieles. Durante la Comunión se puede cantar el salmo 21, u otro canto apropiado.

26. Acabada la Comunión, el diácono u otro ministro idóneo lleva el copón a algún lugar especialmente preparado fuera de la iglesia, o bien, si lo exigen las circunstancias lo reserva en el Sagrario.

*27. Después el sacerdote dice: **Oremos**, y guardando, si lo cree oportuno, un breve silencio, dice la oración después de la Comunión.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, prosigue en nosotros la obra de tu misericordia, para que, mediante nuestra participación en este misterio, permanezcamos dedicados a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*28. Para la despedida el diácono, o en su ausencia, el mismo sacerdote, puede decir la invitación: **Inclinen la cabeza para recibir la bendición.** Enseguida el sacerdote, de pie y vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos sobre él, dice la siguiente oración sobre el pueblo:*

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Envía, Señor, sobre este pueblo tuyo, que ha conmemorado la muerte de tu Hijo, en espera de su resurrección, la abundancia de tu bendición; llegue a él tu perdón, reciba tu consuelo, se acreciente su fe santa y se consolide su eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

29. Y todos, haciendo genuflexión a la Cruz, se retiran en silencio.

30. Después de la celebración se desnuda el altar, dejando, sin embargo, sobre



él la Cruz con dos o cuatro candeleros.

31. *Los que asistieron a esta solemne acción litúrgica de la tarde, no celebran la hora de vísperas.*

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno, antifonas y salmodia, lectura breve y su antifona, antifona del cántico evangélico, preces y oración: Viernes Santo de la Pasión del Señor, en el Propio del Triduo Pascual.

Vísperas: (Hoy solamente celebran Vísperas quienes no participan en la celebración de la Pasión del Señor). Himno: Laudés del Viernes Santo de la Pasión del Señor, en el Propio del Triduo Pascual; antifona y salmodia, lectura breve y su antifona, antifona del cántico evangélico, preces (conviene utilizar la oración universal de la celebración de la Pasión del Señor o las propuestas en el formulario de la Liturgia de las Horas) y oración: Viernes Santo de la Pasión del Señor, en el Propio del Triduo Pascual.



3 de Abril

SÁBADO SANTO

Rojo

- 1. Durante el Sábado Santo, la Iglesia permanece en ayuno y oración, junto al sepulcro del Señor, meditando en su pasión y muerte, así como en su descenso al lugar de los muertos, y esperando su resurrección.*
- 2. Manteniendo el altar enteramente desnudo, la Iglesia se abstiene de celebrar el sacrificio de la Misa hasta que, después de la Vigilia solemne o espera nocturna de la resurrección, se desborda la alegría pascual, cuya exuberancia inunda los cincuenta días subsiguientes.*
- 3. Este día la sagrada Comunión puede administrarse sólo como viático.*

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

MR. pp. 315 - 342 (317 - 344) / Lecc. I: pp. 829 - 848 y 850.

Blanco

1. *Según una tradición muy antigua, ésta es una noche de vigilia en honor del Señor (Ex 12, 42). Los fieles, llevando en la mano –según la exhortación evangélica (Lc 12, 35–37)– lámparas encendidas, se asemejan a quienes esperan el regreso de su Señor para que, cuando él vuelva, los encuentre vigilantes, y los haga sentar a su mesa.*



2. *La Vigilia de esta noche, la más grande y noble de todas las solemnidades, sea una sola para cada una de las iglesias. Así esta celebración de la Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después de la breve liturgia de la luz o “lucernario” y del Pregón pascual (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, llena de fe en las palabras y promesas del Señor, medita los portentos que él obró desde el principio a favor de su pueblo (segunda parte o liturgia de la palabra), y cuando el día está por llegar, encontrándose ya acompañada de sus nuevos miembros, renacidos en el Bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa que el Señor ha preparado para su pueblo por medio del memorial de su muerte y resurrección, hasta que vuelva (cuarta parte).*
3. *Toda la celebración de la Vigilia Pascual se debe hacer en la noche, de modo que no debe comenzar antes del principio de la noche del sábado, ni terminar después del alba del domingo.*
4. *La Misa de la Vigilia, aunque se celebre antes de la media noche, es ya la Misa pascual del domingo de Resurrección.*
5. *Quien participa en la Misa de la noche, puede comulgar también en la Misa del día. Quien celebra o concelebra la Misa de la noche, puede celebrar o concelebrar también la Misa del día.*

La Vigilia Pascual ocupa el lugar del Oficio de lectura.

6. *El diácono asiste como de costumbre al sacerdote. En su ausencia, su ministerio lo asumen el sacerdote celebrante o un concelebrante, con excepción de lo que se indica más adelante.*

El sacerdote y el diácono se revisten, desde el principio, como para la Misa, con vestiduras blancas.

7. *Prepárense suficientes velas para todos los fieles que participen en la Vigilia. Se apagan todas las luces de la iglesia.*

MONICIÓN DE ENTRADA

Esta noche la Iglesia asume el papel de los criados del Evangelio, que, con lámparas encendidas, esperamos y acogemos al Señor resucitado que nos invita a volver a Él y, a sentarnos a su mesa eucarística. Esta noche nos enseña que Cristo resucitado es luz de nuestro diario vivir; proclamamos la Palabra de la salvación que tiene pleno cumplimiento en la resurrección del Señor.

Primera parte Solemne inicio de la Vigilia, o “Lucernario”

Bendición del fuego y preparación del cirio

8. *El pueblo se reúne como de costumbre en la iglesia, cada quien en su lugar. El celebrante con los ministros, uno de los cuales lleva el cirio pascual, se dirige a la puerta de entrada. El pueblo, en cuanto sea posible, se vuelve hacia el sacerdote. Hecho el saludo y la monición como se indica en el número 9, enseguida se bendice el fuego, (en un fogón) y se prepara el cirio como se indica en los números 10–12.*
9. *El sacerdote y los fieles seignan, mientras él dice: En el nombre del Padre, y*



del Hijo, y del Espíritu Santo, *y enseguida saluda al pueblo, como de costumbre, le hace una breve monición sobre la vigilia de esta noche, con estas palabras u otras semejantes:*

Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

10. *Enseguida el sacerdote bendice el fuego, diciendo con las manos extendidas:*

Oremos.

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicaste a tus fieles el fuego de tu luz, santifica + este fuego nuevo y concédenos que, al celebrar estas fiestas pascuales, se encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con un espíritu renovado a las fiestas de la eterna claridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

11. *Una vez bendecido el fuego nuevo, uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante. Éste, con un punzón, grava una cruz en el cirio. Después, traza sobre él, la letra griega Alfa, y, debajo, la letra Omega; entre los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso, mientras dice:*

1. Cristo ayer y hoy,

traza la línea vertical;

2. Principio y fin,

traza la línea horizontal;

3. Alfa

traza la letra Alfa, arriba de la línea vertical;

4. y Omega.

traza la letra Omega, debajo de la línea vertical;

5. Suyo es el tiempo

traza el primer número del año en curso, en el ángulo superior izquierdo de la cruz;

6. y la eternidad.

traza el segundo número del año en curso, en el ángulo superior derecho;





7. A él la gloria y el poder,
traza el tercer número del año en curso, en el ángulo inferior izquierdo;

8. por los siglos de los siglos. Amén.
traza el cuarto número del año en curso, en el ángulo inferior derecho.

12. *Después de haber trazado la cruz y los demás signos el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz diciendo al mismo tiempo:*

1. Por sus santas llagas	1
2. gloriosas,	
3. nos proteja	4 2 5
4. y nos guarde	
5. Jesucristo, nuestro Señor. Amén.	3

13. *El celebrante enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo: Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.*

Procesión

14. *Encendido el cirio, uno de los ministros, si se utiliza el incensario, toma del fuego unos carbones ardientes y los coloca en el incensario, y el sacerdote, en la forma acostumbra, pone el incienso. El diácono o, en su ausencia otro ministro idóneo, recibe de un ministro el cirio pascual y se dispone la procesión. El turiferario con el incensario humeante se coloca adelante del diácono o del otro ministro, que lleva el cirio pascual, detrás de él sigue el sacerdote. Los demás ministros y el pueblo, permanecen en su lugar, llevando en la manos las velas apagadas.*

En la puerta de la iglesia, el diácono o el sacerdote celebrante, eleva el cirio y canta:

V. Luz de Cristo.

Y todos responden:

R. Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende su vela de la llama del cirio pascual.

15. *Enseguida el diácono avanza hasta la mitad de la iglesia, se detiene y elevando el cirio, canta por segunda vez:*

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Todos encienden su vela de la llama del cirio pascual y avanzan.

16. *Al llegar ante el altar, el diácono, vuelto hacia el pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:*



Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

A continuación el diácono pone el cirio pascual en el candelabro que está preparado junto al ambón o, en medio del presbiterio.

Y entonces se encienden las luces de la iglesia, con excepción de las velas del altar.

Pregón pascual

17. *Cuando el sacerdote llega al altar, se dirige a la sede, entrega su vela a un ministro, pone y bendice el incienso como lo hace en la Misa antes del Evangelio. El diácono se acerca al sacerdote y diciendo: **Padre, dame tu bendición, pide y recibe la bendición del sacerdote, el cual dice en voz baja:***

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que proclames dignamente su Pregón pascual; en el nombre del Padre, y del Hijo +, y del Espíritu Santo.

Y el diácono responde: Amén.

Esta bendición se omite si el Pregón pascual es proclamado por otro que no sea diácono.

18. *El diácono, habiendo incensado el libro y el cirio, proclama el Pregón pascual desde el ambón o desde un atril. Todos permanecen de pie, teniendo en sus manos las velas encendidas.*

*El Pregón pascual puede ser proclamado, en ausencia del diácono, por el mismo sacerdote o por otro presbítero concelebrante. Pero si, en caso de necesidad, un cantor laico proclama el Pregón, omite las palabras **Por eso, queridos hermanos,** hasta el final del invitatorio, así como el saludo: **El Señor esté con ustedes.***

Forma larga del Pregón pascual

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia revestida de luz tan brillante; resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

[Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad



de esta luz santa, invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que aquel que, sin mérito mío, me agregó al número de los ministros, complete mi alabanza a este cirio, infundiendo el resplandor de su luz.

[V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu].

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y ha borrado con su sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó del abismo.



Ésta es la noche de la que estaba escrito: “Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo”.

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, que arde en llama viva para la gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Forma breve del Pregón pascual

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia revestida de luz tan brillante; resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

[V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.]

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.



En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y ha borrado con su sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.



Segunda parte: Liturgia de la Palabra

NOTA PASTORAL: Debido a la situación de pandemia, el Sr. Arzobispo ha dispuesto que la Liturgia de la Palabra se haga en la forma breve, reduciendo el número de lecturas, según lo establecido en el Misal Romano: tres lecturas del Antiguo Testamento, con sus respectivos salmos responsoriales. Nunca se omita la tercera lectura, tomada del capítulo 14 del Éxodo, con su cántico.

19. Todos apagan sus velas y se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote exhorta a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos, habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

20. Siguen luego las lecturas. Un lector va al ambón y proclama la lectura. Después el salmista o cantor, dice el salmo, alternando con las respuestas del pueblo. Enseguida todos se levantan, el sacerdote dice: **Oremos**, y, después de que todos han orado en silencio durante unos momentos, dice la oración que corresponde a la lectura.

En lugar del salmo responsorial, se puede guardar un momento de silencio sagrado. En este caso se omite la pausa después del **Oremos**.

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Del libro del Génesis: 1, 1 — 2, 2

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: “Que exista la luz”, y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz “día” y a las tinieblas, “noche”. Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: “Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras”. E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda “cielo”. Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: “Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco”. Y así fue. Llamó Dios “tierra”



al suelo seco y “mar” a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra”. Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: “Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra”. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: “Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo”. Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: “Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies”. Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.



Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

O bien: Forma breve

Del libro del Génesis: *1, 1. 26–31a*

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”. Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 103

R/. *Bendice al Señor, alma mía.*

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Sobre bases incommovibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en los montes concentraste. **R/.**



En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas; junto al arroyo vienen a vivir las aves, que cantan entre las ramas. **R/.**

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos; haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre. **R/.**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía. **R/.**

O bien:

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32

R/. La tierra llena está de tus bondades.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R/.**

La palabra del Señor hizo los cielos y su aliento, los astros. Los mares encerró como en un odre y como en una presa, los océanos. **R/.**

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres. **R/.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. **R/.**

ORACION DESPUÉS DE LA LECTURA

21. *Después de la primera lectura: La creación (Gen 1, 1—2, 2; o bien, en forma breve, 1, 1. 26–31a), y el salmo (103 o 32).*

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concede a quienes has redimido, comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, en la plenitud de los tiempos, es una obra más maravillosa todavía que la misma creación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

O bien: Creación del hombre.

Oremos.

Dios nuestro, que de modo admirable creaste al hombre y de modo más admirable aún lo redimiste, concédenos sabiduría de espíritu,



para resistir a los atractivos del pecado y poder llegar así a las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

SEGUNDA LECTURA

El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Del libro del Génesis: 22, 1–18

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

Abraham madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados: “Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos”.

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abraham: “¡Padre!” Él respondió: “¿Qué quieres, hijo?” El muchacho contestó: “Ya tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?” Abraham le contestó: “Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío”. Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él contestó: “Aquí estoy”. El ángel le dijo: “No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único”.

Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abraham puso por nombre a aquel sitio “el Señor provee”, por lo que aun el día de hoy se dice: “el monte donde el Señor provee”.



El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: “Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

O bien: Forma breve.

Del libro del Génesis: *22, 1–2. 9a. 10–13. 15–18*

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él contestó: “Aquí estoy”. El ángel le dijo: “No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único”.

Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: “Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

R/. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R/.**



Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R/.**

Enseñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R/.**

ORACION DESPUÉS DE LA LECTURA

22. *Después de la segunda lectura: El sacrificio de Abraham (Gen 22, 1–18; o bien, en forma breve, 1–2. 9a. 10–13. 15–18), y el salmo (15).*

Oremos.

Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes, que por medio de la gracia de la adopción y por el misterio pascual sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.

Del libro del Éxodo: *14, 15 — 15, 1*

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda



la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

SALMO RESPONSORIAL *Ex 15, 1–2. 3–4. 5–6. 17–18*

R/. Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación; él es mi Dios, y yo lo alabaré, es el Dios de mis padres, y yo le cantaré. **R/.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron, cayeron hasta el fondo, como piedras. Señor, tu diestra brilla por su fuerza, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos. Tú, Señor, reinarás para siempre. **R/.**



ORACION DESPUÉS DE LA LECTURA

23. *Después de la tercera lectura: El paso del Mar Rojo (Ex 14, 15— 15, 1), y su cántico (Ex 15).*

Oremos.

Señor Dios, cuyos antiguos prodigios los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos, puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo sigues realizando también ahora, por medio del agua del bautismo para salvar a todas las naciones, concede que todos los hombres del mundo lleguen a contarse entre los hijos de Abraham y participen de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

O bien:

Oremos.

Dios nuestro, que manifestaste a la luz del Nuevo Testamento el sentido profundo de los prodigios realizados en los tiempos antiguos, dejándonos ver en el paso del Mar Rojo, una imagen del bautismo y en el pueblo liberado de la esclavitud, un anuncio de los sacramentos del pueblo cristiano, haz que todos los hombres, mediante la fe, participen del privilegio del pueblo elegido y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

CUARTA LECTURA

Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor.

Del libro del profeta Isaías: 54, 5— 14

“El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos’. Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado ‘Dios de toda la tierra’. Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebató de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes



y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas.

Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 29

R/. *Te alabaré, Señor eternamente.*

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R/.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R/.**

ORACION DESPUÉS DE LA LECTURA

24. *Después de la cuarta lectura: La nueva Jerusalén (Is 54, 5–14), y el salmo (29).*
Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, multiplica, en honor a tu nombre, cuanto prometiste a nuestros padres en la fe y acrecienta la descendencia por ti prometida mediante la santa adopción filial, para que aquello que los antiguos patriarcas no dudaron que habría de acontecer, tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

La oración anterior puede sustituirse por alguna de las que siguen, cuando sus lecturas correspondientes vayan a omitirse.



QUINTA LECTURA

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.

Del libro del profeta Isaías: 55, 1–11

Esto dice el Señor: “Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?”

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Is 12

R/. *El Señor es mi Dios y salvador.*

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R/.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos



sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R/.**

Alaben al Señor por sus proezas, anúncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R/.**

ORACION DESPUÉS DE LA LECTURA

25. *Después de la quinta lectura: La salvación que se ofrece gratuitamente a todos (Is 55, 1–11), y el cántico (Is 12).*

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo, tú que anunciaste, por voz de los profetas, los misterios que estamos celebrando esta noche, multiplica en el corazón de tu pueblo los santos propósitos porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento sin el impulso que procede de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

SEXTA LECTURA

Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor.

Del libro del profeta Baruc: 3, 9–15, 32–4, 4

Escucha, Israel, los mandatos de vida, presta oído para que adquieras prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejecas en tierra extranjera, que te hayas contaminado por el trato con los muertos, que te veas contado entre los que descienden al abismo?

Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido los senderos de Dios, habitarías en paz eternamente.

Aprende dónde están la prudencia, la inteligencia y la energía, así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida, y dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría y tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe, la conoce; con su inteligencia la ha escudriñado. El que cimentó la tierra para todos los tiempos, y la pobló de animales cuadrúpedos; el que envía la luz, y ella va, la llama, y temblorosa le obedece; llama a los astros, que brillan jubilosos en sus puestos de guardia, y ellos le responden: “Aquí estamos”, y refulgen gozosos para aquel que los hizo. Él es nuestro Dios y no hay otro como él; él ha escudriñado los caminos de la sabiduría y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto. Después de esto, ella apareció en el mundo y convivió con los hombres.



La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna; los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala; camina hacia la claridad de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. Bienaventurados nosotros, Israel, porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 18

R/. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R/.**

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R/.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R/.**

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea. **R/.**

ORACION DESPUÉS DE LA LECTURA

26. *Después de la sexta lectura: La fuente de la sabiduría (Bar 3, 9–15. 31—4, 4), y el salmo (18).*

Oremos.

Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia con hijos llamados de todos los pueblos, dignate proteger siempre con tu gracia a quienes has purificado con el agua del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

SÉPTIMA LECTURA

Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo.

Del libro del profeta Ezequiel: **36, 16–17a. 18–28**

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: “Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las



naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencié. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: ‘Éste es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra’.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: ‘Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”’.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 41

R/. *Estoy sediento del Dios que da la vida.*

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R/.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R/.**

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor, cantando, jubilosos, alabanzas a Dios. **R/.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R/.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R/.**

O bien:

**SALMO RESPONSORIAL***Del salmo 50***R/. Crea en mí, Señor, un corazón puro.**

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores. **R/.**

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si te ofreciera un holocausto, no te agradecería. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. **R/.**

ORACION DESPUÉS DE LA LECTURA

27. Después de la séptima lectura: El corazón nuevo y el espíritu nuevo (Ez 36, 16–28), y el salmo (41–42).

Oremos.

Dios de inmutable poder y eterna luz, mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio, la obra de la humana salvación; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que, por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren hacia la unidad que tuvieron en el origen. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

O bien:

Oremos.

Señor Dios, que con las enseñanzas de ambos Testamentos nos instruyes para celebrar el sacramento de la Pascua, haz que comprendamos la hondura de tu misericordia, para que los dones que hoy recibimos afiancen en nosotros la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

28. Terminada la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo, que todos prosiguen, mientras se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

29. Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta, como de ordinario.



ORACIÓN COLECTA

Oremos.

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

30. *Enseguida un lector hace la lectura del Apóstol.*

EPÍSTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: **6, 3–11**

Hermanos: ¿No saben ustedes que todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte? En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.

31. *Leída la Epístola, todos se ponen de pie, y el sacerdote entona solemnemente tres veces, elevando gradualmente su voz, el Aleluya, que todos repiten. Si hace falta, un salmista canta el Aleluya.*

32. *El sacerdote, como es costumbre, pone incienso y bendice al diácono. Para el Evangelio no se llevan los ciriales, sino solamente el incienso.*

**SALMO RESPONSORIAL***Del salmo 117***R/. Aleluya, aleluya.**

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R/.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R/.**

**EVANGELIO***Jesús de Nazaret, que fue crucificado, resucitó.*† Del santo Evangelio según san Marcos: **16, 1–7**

Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: “No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo habían puesto. Ahora vayan a decirles a sus discípulos y a Pedro: ‘Él irá delante de ustedes a Galilea. Allá lo verán, como él les dijo’”. Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

33. *Después del Evangelio, no se omita la homilía, aunque breve.***Tercera parte:
Liturgia bautismal****Bendición del agua****34. *Terminada la homilía, el sacerdote prepara a los fieles para la bendición del agua, diciendo:***

Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor, que se digne bendecir esta agua, con la cual seremos rociados en memoria de nuestro bautismo, y que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.



Y después de una breve pausa en silencio, dice la siguiente oración, con las manos extendidas:

Señor, Dios nuestro, mira con bondad a este pueblo tuyo, que vela en oración en esta noche santísima, recordando la obra admirable de nuestra creación y la obra más admirable todavía, de nuestra redención. Dígnate bendecir + esta agua, que tú creaste para dar fertilidad a la tierra, fresca y limpieza a nuestros cuerpos.

Tú, además, convertiste el agua en un instrumento de tu misericordia: por ella liberaste a tu pueblo de la esclavitud y en el desierto saciaste su sed; con la imagen del agua viva los profetas anunciaron la nueva alianza que deseabas establecer con los hombres; por ella, finalmente, santificada por Cristo en el Jordán, renovaste, mediante el bautismo que nos da la vida nueva, nuestra naturaleza, corrompida por el pecado.

Que esta agua nos recuerde ahora nuestro bautismo y nos haga participar en la alegría de nuestros hermanos, que han sido bautizados en esta Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Renovación de las promesas bautismales

35. Después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas, hacen la renovación de las promesas del bautismo.

El sacerdote se dirige a los fieles, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a la vida nueva. Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica. Por consiguiente:

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes a Satanás?

Todos: **Sí, renuncio.**

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus obras?

Todos: **Sí, renuncio.**

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus seducciones?

Todos: **Sí, renuncio.**

O bien:

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes al pecado,



para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo, nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

36. *El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita, mientras todos cantan:*

ANTÍFONA

Vi brotar agua del lado derecho del templo, aleluya. Vi que en todos aquellos que recibían el agua, surgía una vida nueva y cantaban con gozo: Aleluya, aleluya.

Se puede cantar también algún otro canto de índole bautismal.

37. *Hecha la aspersion, el sacerdote vuelve a la sede, en donde, omitido el Credo, dirige la oración universal en la cual toman parte los neófitos por primera vez.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Queridos hermanos, sintámonos en esta noche verdaderos discípulos y misioneros de Jesús alegres por su Resurrección y elevemos juntos nuestras voces al Padre del cielo, diciendo: “Te lo pedimos Señor”.



1. Con toda la Iglesia católica, con el Papa Francisco, nuestro obispo Gustavo y su obispo auxiliar Pedro, por los ministros ordenados, miembros de la vida consagrada y fieles laicos, supliquemos la gracia de continuar viviendo nuestros compromisos bautismales en santidad de vida. **Oremos.**
2. Con los dirigentes de nuestra patria México y los responsables de velar por el orden público, supliquemos la paz que nos trae en estas fiestas Jesucristo, muerto y resucitado. **Oremos.**
3. Con los que sufren, supliquemos la gracia de la estabilidad, la responsabilidad y el don de la fidelidad para perseverar en el amor todos los días de la vida. **Oremos.**
4. Con todos los que estamos aquí reunidos y con aquellos que en estos días serán bautizados, supliquemos la gracia de permanecer al lado de Jesús siendo sus discípulos y sintiéndonos enviados a anunciarlo a otros. **Oremos.**
5. Con los fieles de la Arquidiócesis de Yucatán, supliquemos que este año dedicado a las familias se convierta en oportunidad para que en todos los hogares Jesús sea reconocido como el camino que nos conduce a la verdadera felicidad. **Oremos.**

Dios y Padre, autor de tantas maravillas, que nos alegras con la Resurrección de tu Hijo, escucha cuanto te hemos pedido con fe y concédenos prolongar la alegría de esta solemne fiesta. Por Cristo, nuestro Señor.

Cuarta parte: Liturgia eucarística

38. *El sacerdote va al altar y comienza la liturgia eucarística en la forma acostumbrada.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tu pueblo, junto con los dones que te presentamos para que los misterios de la Pascua que hemos comenzado a celebrar, nos obtengan, con tu ayuda, el remedio para conseguir la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

39. *Prefacio I de Pascua: El Misterio Pascual (en esta noche).*

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 5, 7-8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya.



Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

Conviene cantar el salmo 117.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con los sacramentos pascuales, vivamos siempre unidos en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

40. BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios todopoderoso, los bendiga en este día solemnísimo de la Pascua y, compadecido de ustedes, los guarde de todo pecado.

R/. Amén.

Que les conceda el premio de la inmortalidad aquel que los ha redimido para la vida eterna con la resurrección de su Unigénito.

R/. Amén.

Que ustedes, que una vez terminados los días de la Pasión, celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R/. Amén.

41. *Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o, dice:*

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.

Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Todos responden:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Esta fórmula de despedida se utiliza durante toda la octava de Pascua.

42. *El cirio pascual se enciende en todas las celebraciones litúrgicas más solemnes de este tiempo.*

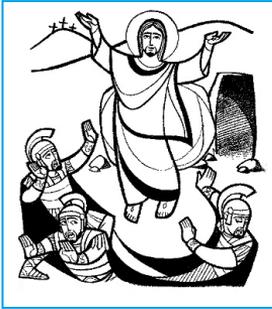
Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno, antifonas y salmodia, lectura breve y su antifona, antifona del cántico evangélico, preces y oración: Sábado Santo de la sepultura del Señor, en el Propio del Triduo Pascual.



Vísperas: Himno de Laudes del Sábado Santo de la sepultura del Señor, en el propio de Triduo Pascual; antífonas y salmodia, lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces (conviene utilizar la oración universal de la celebración de la Pasión del Señor o las propuestas en el formulario de la Liturgia de las Horas) y oración: Sábado Santo de la sepultura del Señor, en el Propio del Triduo Pascual.

4 de Abril



DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

**¡No busquemos entre los
muertos al que está Vivo!**

Seguramente san Juan conoció la tradición más antigua de los Evangelios según san Marcos, san Mateo y san Lucas, ya que los dos primeros versículos del texto de hoy aluden con claridad a la visita que hicieron las mujeres al sepulcro de Jesús. María Magdalena habla en el texto de hoy en nombre de las otras mujeres: “Y no sabemos dónde lo han puesto”.

San Juan trata hoy de la fe en la Resurrección: dice que antes de despuntar el domingo, María Magdalena se dirigió al sepulcro y lo encontró abierto y vacío. Alarmada, creyendo que habían robado el cuerpo de Jesús, se apresuró a comunicar la noticia a san Pedro y al “discípulo amado”.

San Juan miró a través de la puerta y vio que estaba vacío, aunque allí estaban las vendas que envolvieron el cuerpo de Jesús. San Pedro entró apresuradamente y comprobó lo mismo, pero observó que el sudario estaba bien plegado y retirado de las vendas. Esto hizo suponer que un rapto o traslado clandestino del cadáver no era admisible, pues había demasiado orden y no tenía sentido que se hubieran dejado las vendas y el sudario.

Fue preciso creer para que los discípulos entendieran las Escrituras, así como todo cuanto habían visto y oído en compañía de Jesús.

Pbro. Dr. Manuel Ceballos García.



4 de Abril

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Misa del día

MR. p. 343 - 344 (345 - 346) / Lecc. I ciclo B: pp. 206-211.

Blanco

MONICIÓN DE ENTRADA

"¡Cristo vive!". Con inmenso gozo cristiano por la Resurrección de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, nos reunimos en este domingo, el más importante del año, para celebrar esta Eucaristía. Participemos con mucha fe y alegría.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 138, 18. 5-6

He resucitado y estoy contigo, aleluya: has puesto tu mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría ha sido maravillosa, aleluya, aleluya.

*O bien:**Lc 24: 34; cfr. Ap 1: 6*

El Señor ha resucitado verdaderamente, aleluya. A él la gloria y el poder por toda la eternidad, aleluya, aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna, por la acción renovadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

A ejemplo de los Apóstoles, la certeza de la resurrección de Jesús, nos debe mover a ser sus testigos y misioneros. Este gran acontecimiento cristiano nos compromete más como sus mensajeros. Nuestra misión: Anunciarle al mundo que Cristo está vivo.



PRIMERA LECTURA

Hemos comido y bebido con Cristo resucitado.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *10, 34a. 37–43.*

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R/. *Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.*

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R/.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses: *3, 1–4*

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios.



Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.
Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

O bien:

Tiren la antigua levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 5, 6b–8

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SECUENCIA

(Sólo el día de hoy es obligatoria; durante la octava es opcional)

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?”
“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí verán los suyos
la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.



ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO *Cfr. 1 Cor 5, 7b–8a*
R/. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua. **R/.**



EVANGELIO

Él debía resucitar de entre los muertos.

† Del santo Evangelio según san Juan: **20, 1–9**

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien:

Jesús de Nazaret, que fue crucificado, resucitó.

† Del santo Evangelio según san Marcos: **16, 1–7**

Transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro. Por el camino se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada, a pesar de ser muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven, vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho, y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: “No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado. Miren el sitio donde lo



habían puesto. Ahora vayan a decirles a sus discípulos y a Pedro: ‘Él irá delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como él les dijo’. Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien, en las Misas vespertinas del domingo:

Quédate con nosotros, porque ya es tarde.

† Del santo Evangelio según san Lucas: *24, 13-35*

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y



lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!” Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.
Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

La celebración anual de la Pascua de Cristo y también Pascua nuestra, es motivo suficiente para estar llenos de gozo. Oremos en este día a Dios que actuó y que continúa haciéndolo en medio de su pueblo. Unámonos diciendo: “A ti, Señor, lo pedimos con fe”.

1. Oremos por toda la Iglesia para que desborde de alegría con esta abundante efusión de gozo pascual, haciendo que el papa Francisco, los obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, agentes de pastoral y laicos proclamen esta gran noticia de la resurrección, actual y siempre nueva. **Oremos.**
2. Oremos por todos los gobernantes, para que sientan la gran satisfacción del cumplimiento de sus deberes al exigirse honestidad, rectitud y transparencia en todo. **Oremos.**
3. Oremos por los que sufren: enfermos, desplazados, desempleados, para que siendo testigos de la Resurrección se llenen de la valentía y el optimismo necesarios para luchar contra la adversidad. **Oremos.**
4. Oremos por nuestros agentes de pastoral: ecocepas, catequistas, evangelizadores, ministros de la comunión, dirigentes juveniles y de adolescentes, monaguillos, y todos los que realizan un servicio generoso en nuestra comunidad, para que anuncien con alegría la Buena Nueva. **Oremos.**
5. Oremos por todos nosotros y las familias de la Arquidiócesis de Yucatán, para que este tiempo de Pascua, a la luz de la Palabra, redescubramos que Cristo es el único camino, verdad y vida. **Oremos.**

Llegue hasta ti, Dios Creador, nuestra súplica llena de gozo espiritual por la Resurrección de tu Hijo, y haz que por Él nuestros pueblos tengan vida. Por Cristo nuestro Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos, Señor, este sacrificio, mediante el cual admirablemente renace y se nutre tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua: El Misterio Pascual (en este día). p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Cor 5, 7–8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya. Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para dar la bendición al final de la Misa, es conveniente que el sacerdote utilice la fórmula de bendición solemne de la Misa de la Vigilia Pascual, p. 65.

Para despedir al pueblo, se canta o se dice:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.

Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Todos responden:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno, antífonas y salmodia, lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración:

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, en el Propio del Triduo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Vísperas: Himno, antífonas y salmodia, lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces (conviene utilizar la oración universal de la celebración de la Pasión del Señor o las propuestas en el formulario de la Liturgia de las Horas) y oración: Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor en el propio del Triduo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Terminadas las Vísperas del Domingo de Pascua concluye el Triduo Pascual.



5 de Abril

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 345 (347) / Lecc. I: pp. 854 - 857.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ex 13, 5. 9

El Señor les dio a ustedes una tierra que mana leche y miel, para que tengan siempre en su boca la ley del Señor. Aleluya.

O bien:

El Señor resucitó, como lo había predicho; llenémonos de gozo y de alegría, porque reina eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que haces crecer siempre a tu Iglesia dándole nuevos hijos, concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe que recibimos en el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *2, 14. 22–33*

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú,*



Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL *Del salmo 15*

R/. *Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.*

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. **R/.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R/.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R/.**

Enséñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R/.**

Secuencia opcional p. 69.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R/. *Aleluya, aleluya.*

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**



EVANGELIO

Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán.

† Del santo Evangelio según san Mateo: 28, 8–15

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Éstos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones: “Digan: ‘Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo’. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación”.

Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

¡ALELUYA. CRISTO RESUCITÓ. ALELUYA! Hoy es el primer día de la octava de Pascua y el evangelio nos narra dos encuentros, dos escenas muy opuestas: por un lado, las mujeres que se encuentran con Jesús y tienen que anunciar que ha resucitado, y por el otro, un grupo de hombres que, desde la mentira, buscan desviar la atención de la gente. La Resurrección es un hecho sobrenatural y sólo la fe lo puede penetrar como en el caso de las mujeres, discípulas y mensajeras de Cristo Resucitado. La Resurrección será siempre un signo de contradicción para todos y cada uno de los hombres y mujeres: para los que están abiertos a la fe y al amor es fuente de vida y salvación; para los que la rechazan se vuelve motivo de juicio y condena.

Ser cristiano y no anunciar a Jesucristo es una contradicción; creer en la Resurrección y no salir a anunciarla es una incoherencia. La fe en la Resurrección nos hace ser discípulos misioneros.

Cómo estoy viviendo hoy esta Pascua... ¿la estoy viviendo con los ojos de la fe? ¿me está impulsando a ser discípulo misionero?

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, las ofrendas de tu pueblo y haz que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la gracia de este sacramento pascual fructifique, Señor, en nuestros corazones para que podamos corresponder a los dones de tu amor, que nos abrió el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 65 (MR. p. 344).

CUMPLEAÑOS DE SACERDOTE: R. P. Gilberto Castellanos Garzón, M.A.P.SS.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 520, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 502; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 521, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 511; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



6 de Abril

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 346 (348) / Lecc. I: pp. 857 - 859.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sir 15, 3-4

El Señor les dará a beber el agua de la sabiduría; se apoyarán en él y no vacilarán. Él los llenará de gloria eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos has hecho experimentar la fuerza vivificante del misterio pascual, sigue acompañando a tu pueblo con tu divina



gracia, para que, conseguida la perfecta libertad, se convierta en gozo celestial la alegría que ahora lo inunda aquí en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 36–41.

El día de Pentecostés, dijo Pedro a los judíos: “Sepa todo Israel, con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?” Pedro les contestó: “Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32

R/. *En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.*

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R/.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R/.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. **R/.**

Secuencia opcional p. 69.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R/. *Aleluya, aleluya.*

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**



EVANGELIO

He visto al Señor y me ha dado este mensaje.

† Del santo Evangelio según san Juan: 20, 11–18

El día de la resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: “¿Por qué estás llorando, mujer?” Ella les contestó: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto”.

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!” Ella se volvió y exclamó: “¡Rabuní!”, que en hebreo significa ‘maestro’. Jesús le dijo: “Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’”.

María Magdalena se fue a ver a los discípulos y les anunció: “¡He visto al Señor!”, y les contó lo que Jesús le había dicho.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

¡ALELUYA. CRISTO RESUCITÓ. ALELUYA! En este día de la octava de Pascua el Evangelio describe la aparición de Jesús a María Magdalena. La muerte de su gran amigo lleva a María a perder el sentido de la vida. Pero ella sigue buscando. Se va al sepulcro para encontrar a aquel que la muerte le había robado. Hay momentos en la vida en los que todo se desmorona. Parece que todo se ha terminado. ¡Muerte, desastre, enfermedad, decepción, traición! Tantas cosas que pueden llevar a que falte tierra bajo los pies y a jugarnos una crisis profunda. Pero también acontece lo siguiente. Como que de repente, el reencuentro con una persona amiga puede rehacer la vida y hacernos descubrir que el amor es más fuerte que la muerte y la derrota. Tras esta profunda y significativa experiencia, María Magdalena, recibe la misión de anunciar la resurrección a los apóstoles, porque definitivamente el encuentro con El Resucitado, transforma la vida y compromete en la misión.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).



ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Col 3, 1-2

Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, ya que colmaste los corazones de tus hijos con la gracia incomparable del bautismo, prepáranos para alcanzar la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 65 (MR. p. 344).

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 522, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 502; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: martes I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 523, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 511; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: martes I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



7 de Abril

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 347 (349) / Lecc. I: pp. 860 - 863.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Mt 25, 34

Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que cada año nos inundas de alegría por la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos propicio que, por estas fiestas que celebramos en el tiempo, merezcamos llegar al gozo de la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



PRIMERA LECTURA

Te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesús, camina.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: **3, 1–10**

En aquel tiempo, Pedro y Juan subieron al templo para la oración vespertina, a eso de las tres de la tarde. Había allí un hombre lisiado de nacimiento, a quien diariamente llevaban y ponían ante la puerta llamada la “Hermosa”, para que pidiera limosna a los que entraban en el templo.

Aquel hombre, al ver a Pedro y a Juan cuando iban a entrar, les pidió limosna. Pedro y Juan fijaron en él los ojos, y Pedro le dijo: “Míranos”. El hombre se quedó mirándolos en espera de que le dieran algo. Entonces Pedro le dijo: “No tengo ni oro ni plata, pero te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesucristo nazareno, levántate y camina”. Y, tomándolo de la mano, lo incorporó.

Al instante sus pies y sus tobillos adquirieron firmeza. De un salto se puso de pie, empezó a andar y entró con ellos al templo caminando, saltando y alabando a Dios.

Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, y al darse cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta “Hermosa” del templo, quedaron llenos de miedo y no salían de su asombro por lo que había sucedido.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104

R/. Cantemos al Señor con alegría. Aleluya.

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. **R/.**

Del nombre del Señor enorgullézcense y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. **R/.**

Descendientes de Abraham, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos. **R/.**

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera. **R/.**

Secuencia opcional p. 69.



ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

EVANGELIO

Lo reconocieron al partir el pan.

† Del santo Evangelio según san Lucas: *24, 13–35*

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?”

Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la



bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor. **R/**. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

¡ALELUYA. CRISTO RESUCITÓ. ALELUYA! El evangelio de hoy nos trae el conocido episodio de Jesús con los discípulos de Emaús. Es un encuentro rápido, pero en este encuentro está todo el destino de la Iglesia. Lucas quiere enseñar a las comunidades cómo interpretar la Escritura para poder redescubrir la presencia de Jesús en la vida. Como los dos de Emaús, debemos alimentarnos de la Palabra y la Eucaristía para estar siempre unidos al Señor que camina junto a nosotros constantemente y se nos hace presente de mil formas. Desde nuestra realidad, como creyentes, no podemos caminar por la vida sin esa presencia de Jesús Resucitado.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estas ofrendas de la humanidad redimida, y realiza a favor nuestro, la plena salvación del cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, purificados de nuestra antigua condición pecadora, la santa recepción del sacramento de tu Hijo nos transforme en nuevas creaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 65 (MR. p. 344).

ANIVERSARIO DE ORDENACIÓN: Pbro. Avelino Carvajal López

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 524, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 502; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 524, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 511; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



8 de Abril

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 348 (350) / Lecc.: pp. 863 - 866.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sab 10, 20–21

Todos alabaron, Señor, tu poder y tu sabiduría, porque has abierto la boca de los mudos y has hecho elocuentes las lenguas de los niños. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que uniste a todos los pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede que, quienes renacieron en la fuente bautismal, tengan una misma fe en sus pensamientos y un mismo amor en sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Ustedes le dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 3, 11–26

Como el paralítico curado por Pedro y Juan no se les despega, todo el pueblo, asombrado, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón. Al ver a la muchedumbre, Pedro les dirigió la palabra:

“Israelitas: ¿Por qué les causa admiración esto y por qué nos miran de ese modo, como si por nuestro poder o nuestra virtud hubiéramos hecho andar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad.



Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos. El nombre de Jesús y la fe en él es lo que ha robustecido los miembros de este hombre al que están viendo y todos conocen. Esta fe es la que le ha restituido completamente la salud, como pueden observar.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer.

Por lo tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados y el Señor les mande el tiempo de la consolación y les envíe de nuevo a Jesús, el Mesías que les estaba destinado; aunque él tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal, de la que habló Dios por boca de su profeta desde muy antiguo.

En efecto, Moisés dijo: *El Señor Dios hará surgir de entre sus hermanos un profeta como yo. Escuchen todo cuanto les diga; quien no escuche al profeta, será expulsado del pueblo.* Todos los profetas, a partir de Samuel, anunciaron igualmente estos días.

Ustedes son herederos de los profetas y beneficiarios de la alianza que Dios hizo con sus padres, cuando le dijo a Abraham: *Tu descendencia será fuente de bendición para toda la humanidad.* Para ustedes, en primer lugar, ha resucitado Dios a su siervo y lo ha enviado para bendecirlos y ayudarlos a que cada uno se aparte de sus iniquidades”. Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 8

R/. *¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.*

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! ¡Qué es el hombre, para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes? **R/.**

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies. **R/.**

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas. **R/.**

Secuencia opcional p. 69.



ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

EVANGELIO

Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día.

† Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 35–48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona, tóquenme y convézanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

¡ALELUYA. CRISTO RESUCITÓ. ALELUYA! En estos días después de Pascua, los textos del evangelio relatan las apariciones de Jesús. Hoy comienza presentando a los discípulos conversando sobre la experiencia de Emaús: Y “estaban hablando de esta cosas cuando Él (Jesús) se presentó de nuevo”, pero ellos se aterrorizaron, se llenaron de miedo, creían ver un fantasma... Les costaba aceptar la novedad de la Resurrección.



El miedo de los discípulos es expresión de la dificultad que todos tenemos para creer. Nos resulta fácil pensar en la resurrección de forma puramente simbólica, como si fuese un sueño, un recuerdo o una reflexión; pero es el mismo que fue crucificado, que hoy tiene una Vida nueva. El texto se empeña en que tomemos conciencia de lo difícil que fue para los discípulos reconocer a Jesús, lo mismo que para nosotros no es tan sencillo descubrirlo. En el evangelio de San Lucas nos plantea la cuestión fundamental de todo cristiano: ¿creemos de verdad que Cristo resucitó, o nos acostumbramos a vivir nuestra fe desde los ritos, o de nuestra tradición familiar o social? No se cuestiona que los discípulos no tuvieran fe, sino que, qué estaban entendiendo por fe, tanto así que su temor les supero dando lugar a las dudas.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta bondadoso estas ofrendas que te presentamos en agradecimiento por los que han renacido en el bautismo y para apresurar los auxilios celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. 1 Pe 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 65 (MR. p. 344).

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 525, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 502; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: jueves I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 526, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 511; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: jueves I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



9 de Abril

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 349 (351) / Lecc. I: pp. 866 - 869.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 77, 53

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de esperanza, y a sus enemigos los sumergió en el mar. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que estableciste el misterio pascual como alianza de la reconciliación humana, concédenos manifestar en las obras lo que celebramos con fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Ningún otro puede salvarnos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *4, 1-12*

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados porque los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Los aprehendieron, y como ya era tarde, los cerraron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero ya muchos de los que habían escuchado sus palabras, unos cinco mil hombres, habían abrazado la fe.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y cuantos pertenecían a las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer ante ellos a Pedro y a Juan y les preguntaron: “¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho todo esto?”

Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de



Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús *es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular*. Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R/. *La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.*

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». Digan los que temen al Señor: «Su misericordia es eterna». **R/.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R/.**

Secuencia opcional p. 69.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R/. *Aleluya, aleluya.*

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

EVANGELIO

Se acercó Jesús, tomó el pan y se lo dio a sus discípulos y también el pescado.

† Del santo Evangelio según san Juan: 21, 1–14

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo:



“Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ‘¿Quién eres?’, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. **R/**. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

¡ALELUYA. CRISTO RESUCITÓ. ALELUYA! Dentro de esta Octava de Pascua el Evangelio de hoy, nos presenta uno de los encuentros del Resucitado con sus discípulos; se trata de la “pesca milagrosa”, tercera aparición de Jesús a Pedro y otros discípulos reunidos junto al lago de Tiberíades. Desde este relato, hoy fijamos la mirada en estos “pescadores de hombres” que intentaron pescar toda la noche. ¿Cuántas veces en la vida nos empeñamos en hacer las cosas a nuestra manera? ¿Cuántas veces “tiramos las redes” y no obtenemos nada – nada de lo verdaderamente importante? Sin embargo, la historia no termina así... en algún momento llega Jesús – siempre llega – y nos habla... Lo importante es acoger su Palabra y convertirse a ella; así lo hicieron aquellos experimentados pescadores: que más allá de su lógica, obedecen a un extraño que manda hacer algo que contrasta con su experiencia. El resultado: se encuentran con el mar de alegría, y con el alimento que reconforta. Jesús sigue presente hoy como ayer al borde del lago de nuestra vida, de nuestra historia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, realiza bondadoso en nosotros el intercambio de este sacrificio pascual, para que pasemos de los afectos terrenos al deseo de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).



ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 21, 12-13

Dijo Jesús a sus discípulos: Vengan a comer. Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 65 (MR. p. 344).

CUMPLEAÑOS DE SACERDOTE: Pbro Raymundo Avelardo Pérez Bojórquez

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 527, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 502; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: viernes I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 528, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 511; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: viernes I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



10 de Abril

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

MR. p. 350 (352) / Lecc. I: pp. 869 - 871.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 104, 43

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría; al pueblo elegido lo colmó de júbilo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, con la abundancia de tu gracia, no cesas de aumentar en todos los pueblos el número de los que creen en ti, mira propicio a tus elegidos y haz que, renacidos ya por el sacramento



del bautismo, queden un día revestidos de gozosa inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

No podemos callar lo que hemos visto y oído.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *4, 13–21*

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas, se quedaron sorprendidos al ver el aplomo con que Pedro y Juan hablaban, pues sabían que eran hombres del pueblo sin ninguna instrucción. Ya los habían reconocido como pertenecientes al grupo que andaba con Jesús, pero no se atrevían a refutarlos, porque ahí estaba de pie, entre ellos, el hombre paralítico que había sido curado.

Por consiguiente, les mandaron que salieran del sanedrín, y ellos comenzaron a deliberar entre sí: “¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Han hecho un milagro evidente, que todo Jerusalén conoce y que no podemos negar; pero a fin de que todo esto no se divulgue más entre el pueblo, hay que prohibirles con amenazas hablar en nombre de Jesús”.

Entonces mandaron llamar a Pedro y a Juan y les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús. Ellos replicaron: “Digan ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído”.

Los miembros del sanedrín repitieron las amenazas y los soltaron, porque no encontraron la manera de castigarlos, ya que el pueblo entero glorificaba a Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Sal 117

R/. *La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.*

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. El Señor es mi fuerza y mi alegría; en el Señor está mi salvación. Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo». No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me abandonó a la muerte. **R/.**



Ábrame las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. **R/.**

Secuencia opcional p. 69.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO *Sal 117, 24*

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

EVANGELIO

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

† Del santo Evangelio según san Marcos: *16, 9–15*

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; pero cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

¡ALELUYA. CRISTO RESUCITÓ. ALELUYA! Marcos resume una serie de acontecimientos que encontramos en otros evangelios en forma más detallada. Se trata de tradiciones que han recorrido las diversas comunidades. Este autor fue incorporando cada una de ellas para constituir las como el gran depósito de su fe. En este relato nuestra mirada se dirige al final del texto, Jesús critica la incredulidad y manda anunciar la Buena Nueva a todas las criaturas. Así, Marcos se refiere a la resistencia de los discípulos en creer en el testimonio de quienes han experimentado la resurrección de Jesús. ¿Por qué será? Probablemente, para enseñar tres cosas. Primero, que la fe en Jesús pasa por la fe en las personas que dan testimonio de él. Segundo, que nadie debe desanimarse, cuando la duda y la incredulidad nacen en el corazón. Tercero, para rebatir las críticas de los que decían que el cristiano es ingenuo y acepta sin crítica cualquier noticia, ya que los



discípulos tuvieran mucha dificultad en aceptar la verdad de la resurrección. Junto a lo anterior, queremos acoger hoy el impulso misionero que viene de la Resurrección del Señor: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación". Jesús nos sigue animando al gozoso y desafiante servicio de anunciar la Buena Nueva, ¿cómo recibimos este desafío?

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Gal 3, 27

Todos ustedes que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 65 (MR. p. 344).

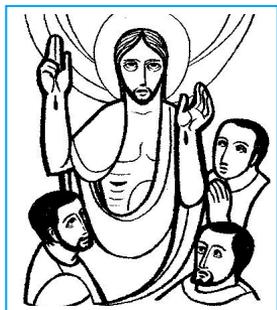
Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 529; antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 502; lectura breve y antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: sábado I del Tiempo Pascual; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

I Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 516; lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: domingo II de la Pascua de la Resurrección del Señor en el Propio del Tiempo; antífonas y salmodia: Domingo de Pascua p. 511; despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



11 de Abril



DOMINGO II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

“¡Señor mío y Dios mío!”

Jesús saluda con las palabras acostumbradas en Palestina: ¡Shalom!

¡Paz! No es sólo un deseo de paz sino la presencia y el establecimiento de la paz verdadera en el corazón de la persona. Es la paz de Jesucristo, es decir, el fruto de su victoria sobre la muerte y el pecado.

El Señor muestra las llagas para que los apóstoles comprueben la verdad de su muerte y resurrección, para que vean que él es el mismo que fue crucificado. Después del saludo y del encuentro gozoso, vino la misión. Los apóstoles deberán anunciar a todo el mundo lo que han visto y oído, lo que han tocado con sus propias manos, la buena noticia del amor de Dios. Es una misión de paz y de salvación, la misma misión que Jesús recibió de Dios Padre.

Y con la misión reciben también el Espíritu Santo que les da poder para cumplirla. La profesión de santo Tomás es la respuesta del hombre en la que culmina y se realiza todo el Evangelio. Pues todo lo que ha sido escrito, ha sido escrito para que creamos que Jesús es el Hijo de Dios, y, creyendo tengamos vida. El Evangelio según san Juan terminaba originariamente con este episodio.

Pbro. Dr. Manuel Ceballos García.



11 de Abril

**DOMINGO II DE PASCUA
O DE LA DIVINA MISERICORDIA**

MR. pp. 351 - 352 (353 - 354) / Lecc. I, pp. 212 - 214.

Blanco

MONICIÓN DE ENTRADA

La Pascua de Cristo, siendo la fiesta primordial de quienes nos llamamos cristianos, es una invitación a dejarnos abrazar por la vida nueva que el Señor vencedor de la muerte nos regala. Una dimensión de esa vida nueva, es la misericordia, capaz de sanarlo todo y transformarlo todo. En este segundo domingo de Pascua, domingo de la Misericordia, vivamos con intensidad esta celebración y cantemos juntos.

ANTÍFONA DE ENTRADA

1 Pe 2, 2

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

O bien:

4 Esd 2: 36–37

Abran el corazón con alegría, y den gracias a Dios, que los ha llamado al Reino de los cielos. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

Las lecturas de hoy nos hablan del poder transformador de la fe pascual. El evangelio nos recuerda que esa fe es capaz de hacer que el grupo de los discípulos se transforme en una comunidad misionera, experiencia que se traduce en comunión de vida, como lo relata el libro de los Hechos de los Apóstoles. Esa fe produce en nosotros un "nuevo nacimiento" para vencer al mundo, según la primera carta de San Juan. Escuchemos atentos.



PRIMERA LECTURA

Tenían un solo corazón y una sola alma.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 32–35

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R/. *La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.*

Diga la casa de Israel: «Su misericordia es eterna». Diga la casa de Aarón: «Su misericordia es eterna». Digan los que temen al Señor: «Su misericordia es eterna». **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor; pero no me abandonó a la muerte. **R/.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.

De la primera carta del apóstol san Juan: 5, 1–6

Queridos hijos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios; todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.



Jesucristo es el que vino por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

Secuencia opcional p. 69.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 20, 29

R/. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. **R/.**



EVANGELIO

Ocho días después, se les apareció Jesús.

† Del santo Evangelio según san Juan: **20, 19–31**

Al anoecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que



ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En el domingo de la misericordia, elevemos nuestra oración confiada al Señor que nos invita a ser hombres y mujeres de fe para poder vivir nuestro compromiso cristiano, en medio de una sociedad necesitada del amor de Dios. Digamos con fe:

“Escúchanos, Señor”.

1. La Iglesia es la primera destinataria del perdón y la misericordia, pidamos para que permaneciendo siempre fiel en el amor al Señor resucitado, sea también un instrumento de consuelo para toda la humanidad. **Oremos.**

2. La sociedad civil necesita líderes políticos y sociales que sean capaces de trabajar honestamente por la consecución del bien común, elevemos nuestra oración para que nuestra patria tenga a personas así en los distintos cargos públicos. **Oremos.**

3. En estos tiempos en donde las dificultades económicas, laborales y sociales están a la orden del día, pidamos para que Jesucristo Resucitado, nos permita ser un instrumento de su misericordia y de alegre anuncio de la victoria de la vida sobre la muerte. **Oremos.**

4. Uno de los problemas que afectan a nuestra comunidad católica es el pensamiento debilitado por la influencia de tantas ideologías contrarias al evangelio, elevemos nuestra oración al Señor de la vida, para que su victoria sobre el pecado y la muerte nos fortalezca en todos los ámbitos de nuestra vida. **Oremos.**

5. Quienes estamos hoy reunidos en esta iglesia, casa de Dios y de la comunidad cristiana, sabemos que solo la fuerza del Resucitado nos hace hombres y mujeres nuevos, pidamos para que la paz que Cristo otorgó a sus apóstoles sea una realidad para todos. **Oremos.**

Señor Resucitado, te suplicamos humildemente que atiendas la oración de tu pueblo y ya que nos has otorgado la gracia de la vida nueva por el Bautismo, permítenos caminar siempre según tu voluntad. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo [y de los recién bautizados], para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 20, 27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, Misal Romano p. 341 (602-603). La despedida se hace como en el día de Pascua, p. 65 (MR. p. 344).

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua, p. 502; lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: Domingo II del Tiempo Pascual. Despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

II Vísperas: Himno, antífonas y salmodia: Domingo de Pascua, p. 511; lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: Domingo II del Tiempo Pascual. Despedida: V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

**12 de Abril****LUNES II DE PASCUA**

MR. p. 353 (354) / Lecc. I, pp. 872 – 874.

*Feria - Blanco***ANTÍFONA DE ENTRADA***Rom 6, 9*

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que, renovados por los auxilios pascuales que nos han librado de la herencia del pecado, adquiramos la belleza del Creador celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santoy es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Se pusieron a orar y quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaron la palabra de Dios con valentía.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *4, 23–31*

En aquellos días, tan pronto como Pedro y Juan quedaron en libertad, volvieron a donde estaban sus compañeros y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oír esto, todos juntos clamaron a Dios, diciendo:

“Señor, tú has creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contiene; por medio del Espíritu Santo y por boca de tu siervo David, nuestro padre, dijiste: *¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevaron los reyes de la tierra y los príncipes se aliaron contra el Señor y contra su Mesías.*

Esto fue lo que sucedió, cuando en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato con los paganos y el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, tu ungido, para que así se cumpliera lo que tu poder y tu providencia habían determinado que sucediera.

Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda valentía. Extiende tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios en el nombre de tu santo siervo, Jesús”.



Al terminar la oración tembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo y comenzaron a anunciar la palabra de Dios con valentía.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 2

R/. *Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.*

¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevan los reyes de la tierra y los príncipes se alían contra el Señor y contra su Mesías, diciendo: «Romparamos sus cadenas, sacudamos sus ataduras». **R/.**

El que vive en el cielo sonrío; desde lo alto, el Señor se ríe de ellos. Después les habla con ira y los espanta con su cólera: «Yo mismo lo he constituido como rey en Sión, mi monte santo». **R/.**

Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro, y despedazarlas como jarros». **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Col 3, 1

R/. *Aleluya, aleluya.*

Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. **R/.**

EVANGELIO

El que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.

† Del santo Evangelio según san Juan: 3, 1–8

Había un fariseo llamado Nicodemo, hombre principal entre los judíos, que fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces, si Dios no está con él”.

Jesús le contestó: “Yo te aseguro que quien no renace de lo alto, no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo? ¿Acaso puede, por segunda vez, entrar en el vientre de su madre y volver a nacer?”

Le respondió Jesús: “Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: ‘Tienen que renacer de lo alto’. El



viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu”. Palabra del Señor. **R/** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El evangelio de hoy nos trae una parte de la conversación de Jesús con Nicodemo. Nicodemo aparece varias veces en el evangelio de Juan. Era una persona que tenía una cierta posición social. Tenía cierto liderazgo entre los judíos y formaba parte del Sanedrín. Según san Juan, él representa al grupo de los judíos que eran piadosos y sinceros, pero que no llegaban a entender todo lo que Jesús hacía y hablaba. En el encuentro de hoy, se desarrolla toda una catequesis bautismal, ocupando sencillos, pero profundos mensajes tales como: «nacer de lo alto» o «nacer de nuevo», “nacer del agua”, “nacer del Espíritu”. De este modo se va reflejando cierta tensión entre lo viejo y lo nuevo. Las señales que Jesús hace pueden despertar a la persona e interesarle; pueden engendrar curiosidad, pero no engendran la entrega, en la fe. No hacen ver el Reino de Dios presente en Jesús. Por esto es necesario dar un paso más. ¿Cuál es este paso? Nacer de nuevo, acoger la novedad del Reino, desprenderse de aquellos elementos que pudieran obstaculizar, por su rigidez, la acción del Señor. Cada Pascua es una oportunidad, una ocasión de nacer de nuevo. Que nuestra disponibilidad permita la acción del Espíritu que transforma y alienta.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 -504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección.

CUMPLEAÑOS DE SACERDOTE: Mons. Fermín Sosa Rodríguez

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 520 – 521; antífonas de Pascua y salmodia: lunes II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes II del Tiempo Pascual.



Visperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 521; antífonas de Pascua y salmodia: lunes II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes II del Tiempo Pascual.



13 de Abril

MARTES II DE PASCUA

MR. p. 354 (355) / Lecc. I: pp. 875 - 876.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 19, 7. 6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos concedas anunciar la victoria de Cristo resucitado, para que alcancemos en plenitud los bienes eternos, cuyo anticipo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Tenían un solo corazón y una sola alma.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 32–37

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

José, levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa hábil para exhortar), tenía un campo; lo vendió y puso el dinero a disposición de los apóstoles.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

**SALMO RESPONSORIAL***Del salmo 92***R/. El Señor es un rey magnífico. Aleluya.**

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono. **R/.**

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO*Cfr. Jn 3, 15***R/. Aleluya, aleluya.**

El Hijo del hombre debe ser levantado en la cruz, para que los que creen en él tengan vida eterna. **R/.**

EVANGELIO*Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo.*

† Del santo Evangelio según san Juan: 3, 7–15

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: “No te extrañes de que te haya dicho: ‘Tienen que renacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu”. Nicodemo le preguntó entonces: “¿Cómo puede ser esto?”

Jesús le respondió: “Tú eres maestro de Israel, ¿y no sabes esto? Yo te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo y está en el cielo. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El Evangelio hoy nos invita a descubrir la vida eterna que ofrece el Hijo de Dios a todos los que crean en Él. Hoy san Juan nos sigue compartiendo la conversación de Jesús con Nicodemo y a través de ella somos invitados a creer por nuestra fe en Cristo, y con ello a nacer de lo alto. Pero, hay veces que somos como Nicodemo: aceptamos solamente aquello que concuerda con nuestras viejas ideas; nos cuesta dejarnos sorprender por los hechos, impidiéndonos decir: «¡Nací de nuevo!». Por eso las palabras de Jesús a Nicodemo, son también palabras para cada uno de nosotros



hoy. Para Jesús, si una persona cree sólo cuando las cosas concuerdan con sus propios argumentos e ideales, su fe todavía no es perfecta. Necesita dejar de lado sus propios argumentos y entregarse, porque cree en Aquel que dio testimonio. Dejemos en estos días de Pascua, que el Espíritu Santo nos instruya y nos empape de su sabiduría. Que él nos haga verdaderamente «nacer de lo alto».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I - V de Pascua, pp. 504 - 508 (500 - 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Lc 24, 46. 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien:

San Martín I, Papa y martir. Memoria libre, color litúrgico rojo, MR. p. 729 (716).

Nació en la región de Umbría, Italia. Fue elegido Papa en el año 649 durante una gran controversia cristológica. Condenó la herejía monotelista que afirma que Jesucristo no había tenido voluntad humana sino solamente la divina. El emperador bizantino Constante II lo mandó arrestar por defender a Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre. Fue deportado al Quersoneso (Sebastopol), donde murió de hambre († 656).

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, soportar con invencible constancia de espíritu las adversidades del mundo, tú, que no permitiste que san Martín, Papa y mártir, fuera atemorizado por las amenazas ni doblegado por los tormentos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu



Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 522; antifonas de Pascua y salmodia: martes II del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: martes II del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 523; antifonas de Pascua y salmodia: martes II del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: martes II del Tiempo Pascual.



14 Abril

MIÉRCOLES II DE PASCUA

MR p. 355 (356) / Lecc. I, pp. 877 – 879.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Al conmemorar cada año los misterios por los que devolviste a la naturaleza humana su dignidad original y le infundiste la esperanza de la resurrección, te suplicamos, Señor, confiadamente, que en tu clemencia, nos concedas recibir con perpetuo amor lo que conmemoramos llenos de fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *5, 17–26*

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido, que eran los saduceos, llenos de ira contra los apóstoles, los mandaron



aprehender y los metieron en la cárcel. Pero durante la noche, un ángel del Señor les abrió las puertas, los sacó de ahí y les dijo: “Vayan al templo y pónganse a enseñar al pueblo todo lo referente a esta nueva vida”. Para obedecer la orden, se fueron de madrugada al templo y ahí se pusieron a enseñar.

Cuando llegó el sumo sacerdote con los de su partido convocaron al sanedrín, es decir, a todo el senado de los hijos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los presos. Al llegar los guardias a la cárcel, no los hallaron y regresaron a informar: “Encontramos la cárcel bien cerrada y a los centinelas en sus puestos, pero al abrir no encontramos a nadie adentro”.

Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes se quedaron sin saber qué pensar; pero en ese momento llegó uno y les dijo: “Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo”.

Entonces el jefe de la guardia, con sus hombres, trajo a los apóstoles, pero sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. Palabra de Dios. **R/** Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33

R/. *Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.*

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. **R/.**

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. **R/.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. **R/.**

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3, 16

R/. *Aleluya, aleluya.*

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.



EVANGELIO

Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.

Del santo Evangelio según san Juan: *3, 16–21*

“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”.

Palabra del Señor. **R/** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El amor es mucho más que sentimiento: abarca la entera realidad, todas sus dimensiones... El amor es una voluntad, una decisión, una entrega que comporta renuncias y sufrimientos. Hoy, el texto del evangelio, es una profunda reflexión del evangelista sobre el amor manifestado de Dios. Tanto me amó Dios, que mi vida le ha costado la vida al Hijo único de Dios; tanto amó Dios a todo el mundo, que el Hijo es el precio para que el mundo se llene de la gracia de Dios. El inmenso amor de Dios al mundo, un amor extremo y exagerado, le ha costado el desgarrar de la entrega de su Hijo, una entrega total y dolorosa, hasta la muerte. Al mirar nuestra realidad, muchas veces la palabra amor resulta abusada, gastada y, tantas veces, mal entendida, porque suele identificarse con un mero sentimiento voluble, rosa, romántico que, como viene, se va. ¿Cuántas veces el amor fracasa porque somos avaros y cicateros y no estamos dispuestos a pagar su precio? En la Resurrección, descubrimos un amor verdadero, que triunfa sobre el egoísmo, porque se ha entregado del todo, asumiendo el precio que esa entrega comporta. Vivir en este mundo en el ámbito de la resurrección por el bautismo significa vivir creyendo que ese precio merece la pena, que no es una pérdida, sino una ganancia y que, pese a todas las apariencias, el amor vence.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).



ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 524; antífonas de Pascua y salmodia: miércoles II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles II del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 524; antífonas de Pascua y salmodia: miércoles II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles II del Tiempo Pascual.



15 de Abril

JUEVES DE LA II SEMANA DE PASCUA

MR p. 356 (357) / Lecc. I, pp. 879 – 881.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 67, 8–9. 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que llevaste a cabo el sacrificio pascual para que el mundo obtuviera la salvación, escucha las súplicas de tu pueblo, y haz que, intercediendo por nosotros Cristo, nuestro Pontífice, por su humanidad, que comparte con nosotros, nos reconcilie, y por su divinidad, que lo hace igual a ti, nos perdone. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



PRIMERA LECTURA

Nosotros somos testigos de todo esto, y también lo es el Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 27–33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles ante el sanedrín, y el sumo sacerdote los reprendió, diciéndoles: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y Salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Esta respuesta los exasperó y decidieron matarlos.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33

R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas; no cesará mi boca de alabarlo. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R/.**

En contra del malvado está el Señor para borrar de la tierra su recuerdo; escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. **R/.**

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 20, 29

R/. Aleluya, Aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. **R/.**



EVANGELIO

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos.

Del santo Evangelio según san Juan: 3, 31–36

“El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra pertenece a la tierra y habla de las cosas de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido sin medida su Espíritu.

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es rebelde al Hijo no verá la vida, porque la cólera divina perdura en contra de él”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El evangelio de Juan nos quiere enseñar de modo especial que Jesús es el Hijo de Dios que ha venido al mundo para revelarnos la vida de Dios y hacernos parte de ella. Hoy, se nos invita a dejar de ser “terrenales”, a dejar de ser hombres que sólo hablan de cosas mundanas, para hablar y movernos como «el que viene de arriba». En este texto vemos —una vez más— que en la radicalidad evangélica no hay término medio. Es necesario que en todo momento y circunstancia nos esforcemos por tener el pensamiento de Dios, anhelemos tener los mismos sentimientos de Cristo y aspiremos a mirar a los hombres y las circunstancias con la misma mirada del Verbo hecho hombre. Si actuamos como “el que viene de arriba” descubriremos el montón de cosas positivas que pasan continuamente a nuestro alrededor, porque el amor de Dios es acción continua a favor del hombre. Si venimos de lo alto amaremos a todo el mundo sin excepción, siendo nuestra vida una tarjeta de invitación para hacer lo mismo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.
Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos



has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 526; antífonas de Pascua y salmodia: jueves II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: jueves II del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 526; antífonas de Pascua y salmodia: jueves II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: jueves II del Tiempo Pascual.



16 de Abril

VIERNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

MR p. 357 (358) / Lecc. I, pp. 881 – 883

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 5, 9–10

Señor, con tu Sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que eres luz y esperanza de los corazones sinceros, concédenos que sepamos dirigirnos a ti con una oración confiada y ofrecerte siempre el homenaje de nuestra alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Los apóstoles se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido ultrajes por el nombre de Jesús.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *5, 34–42*

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley respetado por todo el pueblo, se levantó en el sanedrín, mandó que



hicieran salir por un momento a los apóstoles y dijo a la asamblea: “Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho surgió un tal Teudas, que pretendía ser un caudillo, y reunió unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a sus secuaces y todo quedó en nada. Más tarde, en la época del censo, se levantó Judas el Galileo y muchos lo siguieron. Pero también Judas pereció y se desbandaron todos sus seguidores. En el caso presente, yo les aconsejo que no se metan con esos hombres; suéltelos. Porque si lo que se proponen y están haciendo es de origen humano, se acabará por sí mismo. Pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes deshacerlo. No se expongan a luchar contra Dios”.

Los demás siguieron su consejo: mandaron traer a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban el Evangelio de Cristo Jesús, tanto en el templo como en las casas.
Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 26

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.*

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R/.**

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. **R/.**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 4

R/. *Aleluya, Aleluya.*

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R/.**

EVANGELIO

Jesús distribuyó el pan a los que estaban sentados, hasta que se saciaron.

Del santo Evangelio según san Juan: **6, 1–15**



En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?” Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”. Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?” Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”. En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: “Éste es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En el Evangelio de hoy a la muchedumbre, a pesar de la diversidad, les une el hambre. Una situación de necesidad... una multitud de discípulos se encuentran con Jesús en un lugar alejado, lo que plantea un problema logístico. ¿Cómo alimentar a una multitud en descampado? La situación evoca la situación de Israel en el desierto, milagrosamente alimentado por Dios con el maná. Jesús, nuevo Moisés, alimenta a la muchedumbre a partir de los escasos medios de que disponían. Jesús resuelve el problema material y humano y nos deja una enseñanza muy importante para nosotros, sus seguidores; nos exige la solidaridad, a compartir lo poco o mucho que tengamos. Pero actuar y remediar estas hambres no es suficiente: el pan que Jesús distribuye, el nuevo y definitivo maná, está destinado a saciar también otras hambres más profundas y definitivas: el hambre de bien y de salvación, el hambre de verdad y de justicia, el hambre de Dios. No se puede reducir el mensaje cristiano a un discurso de solidaridad social o económica, aunque ésta sea también una exigencia de la verdadera fe.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 527; antífonas de Pascua y salmodia: viernes II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: viernes II del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 528; antífonas de Pascua y salmodia: viernes II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: viernes II del Tiempo Pascual.



17 de Abril

SÁBADO DE LA II SEMANA DE PASCUA

MR p. 358 (359) / Lecc. I, pp. 884 - 885.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

1 Pe 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Aparta, Señor, de nosotros la sentencia condenatoria escrita en virtud de la ley del pecado, que ya anulaste en el misterio pascual



por la resurrección de Jesucristo, tu Hijo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios de piedad, que por medio de estos misterios pascuales abriste para tus fieles la puerta de tu misericordia, míranos y apiádate de nosotros, para que, siguiendo, con tu gracia, el camino de tu voluntad, nunca nos desviemos del sendero de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Eligieron siete hombres llenos del Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 1–7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles, y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32

R/. *El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.*

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos. **R/.**



Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R/.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, Aleluya.

Resucitó Cristo, que creó todas las cosas y se compadeció de todos los hombres. **R/.**

EVANGELIO

Vieron a Jesús caminando sobre las aguas.

Del santo Evangelio según san Juan: *6, 16–21*

Al atardecer del día de la multiplicación de los panes, los discípulos de Jesús bajaron al lago, se embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaúm. Ya había caído la noche y Jesús todavía no los había alcanzado. Soplaban un viento fuerte y las aguas del lago se iban encrespando.

Cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre las aguas, acercándose a la barca, y se asustaron. Pero él les dijo: “Soy yo, no tengan miedo”. Ellos quisieron recogerlo a bordo y rápidamente la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En el Evangelio de hoy Jesús camina sobre las aguas y se acerca a la barca de los apóstoles que reman con dificultad por el viento fuerte... Todo lo que se relata ocurre “en la noche”, en medio de tormentas y movimientos que no deseamos y que nos asustan e inquietan. Nosotros podemos compararlo con la barca de nuestra vida, de nuestra familia, con la noche que significa la ausencia de Jesús y que encontramos en los diversos acontecimientos de la vida de cada ser humano. ¡Cuántas situaciones hay en la vida personal y en la vida de la Iglesia que no comprendemos, que nos desconciertan y asustan! En medio de todo esto, surge la ternura de la voz de Jesús, que nos dice “no teman”. Él sigue diciéndonos que no temamos, que afrontemos la novedad y aquello que nos desconcierta con la certeza de que Él está cerca y nos guía con seguridad a nuestra meta. Él está ahí, con nosotros y en nosotros. De este modo, no hay lugar para el temor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértelos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CUMPLEAÑOS DE SACERDOTE: Pbro. Luis Ángel Espínola Echeverría

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 529; antífonas de Pascua y salmodia: sábado II del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: sábado II del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 516; antífonas propias y salmodia: domingo III del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico (ciclo B), preces y oración: domingo III del Tiempo Pascual.



18 de Abril



DOMINGO III DE PASCUA

**“¡Que nuestro corazón
arda al escuchar al
Señor!”**

Aquellos discípulos que regresaban a su casa en el poblado de Emaús, estaban resentidos con ellos mismos

ya que sintieron que habían perdido su tiempo acompañando a Jesús. Se habían entusiasmado desde el principio con las enseñanzas que escuchaban del Maestro, y viendo todos los milagros que hacía. Pero, nunca se imaginaron un final tan trágico como el que habían presenciado en el Gólgota. Sin embargo, Jesús se les apareció en el camino y les reveló su misterio divino.

Impacientes por contar cuanto les sucedió y cómo conocieron al Señor al partir el pan, fueron a ver a los Once apóstoles para contarles lo sucedido. Pero, antes hablar, los otros les dijeron: “El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Pedro”. Pero, unos y otros se quedaron mudos ante la súbita presencia del Señor.

Jesús les tranquilizó y les convenció de la verdad de su presencia. Ver a Jesús ingerir los alimentos sirvió para “comprobar” que Él es en verdad el mismo que, habiendo muerto, estaba vivo, resucitado, que no era un “fantasma” o una simple “visión”. Los apóstoles sólo pueden ser “testigos” si están plenamente convencidos de que Jesús nazareno, El que padeció y murió bajo el poder de Poncio Pilato, es el Señor que vive.

Pbro. Dr. Manuel Ceballos García.

**18 de Abril****III DOMINGO DE PASCUA**

MR pp. 359 – 360 (360 – 361) / Lecc. I, pp. 215 – 217.

*Blanco***MONICIÓN DE ENTRADA**

Sean todos bienvenidos a nuestro encuentro semanal con el Resucitado, seguimos celebrando la gran fiesta pascual de toda la Iglesia y la vida nueva que el Señor nos ha regalado es un motivo para seguir predicando su resurrección y motivando a todos a seguir los pasos del Maestro. Sintiendo la paz que nos regala y sintiéndonos invitados a una vida nueva, iniciemos nuestra Eucaristía, cantando.

ANTÍFONA DE ENTRADA*Cfr. Sal 65, 1–2*

Aclama a Dios, tierra entera. Canten todos un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

Tanto el evangelio como la primera lectura nos expresan la necesidad de dar testimonio de nuestra experiencia pascual. La primera carta de Juan, por su parte, nos recuerda que ese testimonio es fruto del verdadero conocimiento de Dios y ha de traducirse en el cumplimiento de sus mandamientos, el primero de los cuales es el amor. Atentos escuchemos.

PRIMERA LECTURA

Ustedes dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *3, 13–15, 17–19*

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado



a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentense y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 4

R/. *En ti, Señor, confío. Aleluya.*

Tú que conoces lo justo de mi causa, Señor, responde a mi clamor. Tú que me has sacado con bien de mis angustias, apiádate y escucha mi oración. **R/.**

Admirable en bondad ha sido el Señor para conmigo, y siempre que lo invoco me ha escuchado; por eso en él confío. **R/.**

En paz, Señor, me acuesto y duermo en paz, pues sólo tú, Señor, eres mi tranquilidad. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Cristo es la víctima de propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero.

De la primera carta del apóstol san Juan: *2, 1–5a*

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios, en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.



ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 24, 32

R/. Aleluya, Aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos las Escrituras. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas. **R/.**



EVANGELIO

Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día.

† Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 35–48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No temen; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convézanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Todos reunidos en torno al altar ponemos nuestras necesidades en manos del Señor, confiando que nuestra súplica sea atendida



para bien de toda la humanidad. Digamos juntos:
“Padre escúchanos”.

1. La Santa Iglesia como sacramento de salvación que es, necesita de la presencia del Resucitado para seguir anunciando el Reino, pidamos al Señor que nunca se vea privada de esta gracia. **Oremos.**
2. Los gobernantes del mundo tienen una misión de primera importancia para el desarrollo de la sociedad, pidamos que se ocupen de los más necesitados y puedan de esta manera ser signos de Cristo servidor. **Oremos.**
3. En todas partes y de distintas maneras, hay personas que pasan por tribulación, supliquemos por los más afectados en su alma y en su cuerpo, para que cada una de sus necesidades sean atendidas y solucionadas. **Oremos.**
4. Los niños y adolescentes son un tesoro para la Iglesia, pidamos para que en nuestra Arquidiócesis de Yucatán haya una catequesis cada vez mejor articulada que pueda llevarles el alegre anuncio de la salvación de Jesús. **Oremos.**
5. Que quienes estamos reunidos aquí y ahora siempre estemos dispuestos a ser fieles testigos de la resurrección de Cristo y nos integremos más activamente en la vida comunitaria a que el Señor nos llama. **Oremos.**

Que todo esto que pedimos Señor, sea grato a tu bondad y nos colmes de tu amor, para que, fortalecidos sigamos caminando bajo tu mirada misericordiosa mientras peregrinamos a la patria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

O bien: ciclo B (opcional):

Lc 24, 46-47

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y que, en su nombre, se predicara a todos los pueblos el arrepentimiento para el perdón de los pecados. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 518; antifonas propias y salmodia: domingo III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico (ciclo B), preces y oración: domingo III del Tiempo Pascual.

II Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 518; antifonas propias y salmodia: domingo III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico (ciclo B), preces y oración: domingo III del Tiempo Pascual.



19 de Abril

LUNES DE LA III SEMANA DE PASCUA

MR p. 361 (362) / Lecc. I, pp. 886 – 888.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, despojándonos del modo de proceder del hombre viejo, nuestra forma de vida corresponda a la naturaleza que restauraste en nosotros gracias a los sacramentos pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

No podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba Esteban.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 8–15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y signos entre la gente.



Algunos judíos de la sinagoga llamada “de los Libertos”, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

Entonces sobornaron a algunos hombres para que dijeran: “Nosotros hemos oído a este hombre blasfemar contra Moisés y contra Dios”.

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; cayeron sobre Esteban, se apoderaron de él por sorpresa y lo llevaron ante el sanedrín. Allí presentaron testigos falsos, que dijeron: “Este hombre no deja de hablar contra el lugar santo del templo y contra la ley. Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el lugar santo y a cambiar las tradiciones que recibimos de Moisés”.

Los miembros del sanedrín miraron a Esteban y su rostro les pareció tan imponente como el de un ángel.
Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 118

R/. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Aunque los poderosos se burlen de mí, yo seguiré observando fielmente tu ley. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros. **R/.**

Te conté mis necesidades y me escuchaste; enséñame, Señor, tu voluntad. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar las maravillas de tu amor. **R/.**

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 4

R/. Aleluya, Aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R/.**

EVANGELIO

No trabajen por el alimento que se acaba, sino por el que dura para la vida eterna.

Del santo Evangelio según san Juan: **6, 22–29**

Después de la multiplicación de los panes, cuando Jesús dio de comer a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando



sobre el lago. Al día siguiente, la multitud, que estaba en la otra orilla del lago, se dio cuenta de que allí no había más que una sola barca y de que Jesús no se había embarcado con sus discípulos, sino que éstos habían partido solos. En eso llegaron otras barcas desde Tiberíades al lugar donde la multitud había comido el pan. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les contestó: “Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto signos, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron: “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?” Respondió Jesús: “La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En el Evangelio de hoy iniciamos la reflexión sobre el Discurso del Pan de Vida, que se prolongará durante los próximos seis días, hasta el final de esta semana. Jesús con sus gestos y palabras trata de abrir los ojos de la gente para que aprenda a leer los acontecimientos y descubra en ellos el rumbo que debe tomar en la vida. Pues no basta ir detrás de las señales milagrosas que multiplican el pan para el cuerpo, porque, no de sólo pan vive el hombre. Hoy en día se habla mucho de la calidad de los alimentos y se pone esmero en su preparación. Jesús viene a ofrecernos el mejor alimento, uno que no tiene fecha de vencimiento ni contraindicaciones porque nos sustenta para la Vida Eterna. Así de nutritivo y energizante se presenta Jesús para nuestra existencia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 14, 27

La paz les dejo, mi paz les doy; pero yo no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 520; antífonas de Pascua y salmodia: lunes III del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes III del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 521; antífonas de Pascua y salmodia: lunes III del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes III del Tiempo Pascual.



20 de Abril

MARTES DE LA III SEMANA DE PASCUA

MR p. 362 (363) / Lecc. I pp. 888 – 890.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 19, 5; 12, 10

Alaben a nuestro Dios todos cuantos lo temen, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Cristo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que abres la entrada del reino celestial a los que han renacido por el agua y el Espíritu Santo, aumenta sobre tus siervos la gracia que les diste, para que, purificados de todo pecado, no les falte ningún bien de los que, en tu bondad, les tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *7, 51 — 8, 1*

En aquellos días, habló Esteban ante el sanedrín, diciendo:



“Hombres de cabeza dura, cerrados de corazón y de oídos. Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; ustedes son iguales a sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, al que ahora ustedes han traicionado y dado muerte. Recibieron la ley por medio de los ángeles y no la han observado”. Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él.

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor. Y Saulo estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30

R/. *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.*

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame. **R/.**

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. En ti, Señor, deposito mi confianza y tu misericordia me llenará de alegría. **R/.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia; cuídame, Señor, y escóndeme junto a ti, lejos de las intrigas de los hombres. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 6, 35

R/. *Aleluya, Aleluya.*

Yo soy el pan de la vida, dice el Señor; el que viene a mí no tendrá hambre. **R/.**



EVANGELIO

No fue Moisés, sino mi Padre, quien les da el verdadero pan del cielo.

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 30–35

En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué signo vas a realizar tú, para que lo veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Les dio a comer pan del cielo*”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor. **R/**. Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El Discurso del Pan de Vida no es un texto que hay que discutir o disecar, sino un texto que hay que meditar y rumiar. Jesús se revela como pan de vida, como alimento que sacia nuestra hambre. «Señor, danos siempre de este pan» es parte del texto, que estas palabras, pronunciadas por los judíos desde su modo materialista de ver la realidad, sean dichas por nosotros con la sinceridad que nos otorga la fe; que expresen de verdad un deseo de alimentarnos con Jesucristo y de vivir unido a Él para siempre. Su entrega, es también una invitación a que nosotros seamos pan vivo para tantos hermanos que lo necesitan.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 6, 8

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**CUMPLEAÑOS DE SACERDOTE: Pbro. Manlio Wuarfé Aguayo Escalante****Liturgia de las Horas (vol. II)**

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 522; antifonas de Pascua y salmodia: martes III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: martes III del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 523; antifonas de Pascua y salmodia: martes III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: martes III del Tiempo Pascual.

**21 de Abril****MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE PASCUA**

MR p. 363 (364) / Lecc. I, pp. 890 – 892.

*Feria - Blanco***ANTÍFONA DE ENTRADA***Cfr. Sal 70, 8. 23*

Mi boca, Señor, se llene de alabanzas, para que pueda cantarte; y así mis labios se llenarán de júbilo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Muéstrate propicio, Señor, con tu familia santa y protégela benignamente, de manera que a quienes concediste la gracia de la fe, les otorgues también la participación eterna en la resurrección de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 1b–8

El mismo día de la muerte de Esteban, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y por Samaria.

Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entre tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba en las casas para llevarse a hombres y mujeres y meterlos en la cárcel. Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban



difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba ahí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad. Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 65

R/. *Las obras del Señor son admirables. Aleluya.*

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: «Tu obra es admirable». **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiramos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. **R/.**

Él transformó el mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 6, 40

R/. *Aleluya, Aleluya.*

El que cree en mí tiene vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día. **R/.**

EVANGELIO

La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna.

Del santo Evangelio según san Juan: **6, 35–40**

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero como ya les he dicho: me han visto y no creen. Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN

En esta corta lectura del evangelio de Juan, podemos observar algunas aseveraciones categóricas de Jesús con respecto a Él, sus promesas, enseñanzas, revelaciones, la voluntad del Padre y el cumplimiento de todo esto en todo aquél que escucha, cree y vive con amor y fe. En este tiempo podríamos preguntarnos a nosotros mismos sobre nuestro compromiso de conocer, buscar y cumplir la voluntad del Padre en el lugar y el momento que estamos viviendo. Tal vez nos toca ser más veraces con nuestros actos y más fieles al amor de Dios que nos invita a resucitar con Jesús, para ser discípulos que propagan y viven Su Palabra. Estemos atentos a los signos de los tiempos para descubrir cuál es realmente nuestra tarea en el Reino del Señor donde todos podamos vivir en paz y con justicia para saciar nuestra hambre y nuestra sed, no sólo corporal sino también espiritual, alcanzando la tan ansiada plenitud que nos permita trascender y ser felices. La voluntad de Dios, su deseo, es que ninguno se pierda, y así todos lleguemos a la comunión de amor con la Trinidad.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Resucitó el Señor y nos iluminó a nosotros, los redimidos con su Sangre. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien:

San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia Memoria opcional. Si se elige celebrar la memoria: oración colecta propia del santo, p. 698 [717]; las demás oraciones del Común de pastores: para un obispo, pp. 896-897 (935-936); prefacio de los santos varones, p. 537 (538).



Nació en Aosta, Italia (1034–1109). Fue monje benedictino en Le Bec de Normandía cerca de treinta años, arzobispo de Canterbury y Primado de Inglaterra. Se le ha llamado el padre de la Teología Escolástica. Durante toda su vida buscó ardentemente a Dios, investigando a la luz de la inteligencia y de la fe. Supo combatir y defender la libertad de la Iglesia. Murió en Inglaterra.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que concediste al obispo san Anselmo investigar y enseñar los secretos de tu sabiduría, ilumina nuestra inteligencia con la luz de la fe, de manera que nuestro corazón se deleite en lo que debemos creer. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 524; antifonas de Pascua y salmodia: miércoles III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles III del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 524; antifonas de Pascua y salmodia: miércoles III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles III del Tiempo Pascual.



22 de Abril

JUEVES DE LA III SEMANA DE PASCUA

MR. p. 364 (365) / Lecc. I, pp. 892 – 894.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Ex 15, 1–2

Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, él es mi salvación. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, concédenos aprovechar bien los dones de tu bondad en estos días en que, por gracia tuya, la hemos experimentado más plenamente, para que, libres de las tinieblas del error, nos hagas estar adheridos firmemente a tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



PRIMERA LECTURA

Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 26–40

En aquellos días, un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Levántate y toma el camino del sur, que va de Jerusalén a Gaza y que es poco transitado”. Felipe se puso en camino. Y sucedió que un etíope, alto funcionario de Candaces, reina de Etiopía, y administrador de sus tesoros, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, regresaba en su carro, leyendo al profeta Isaías.

Entonces el Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y camina junto a ese carro”. Corrió Felipe, y oyendo que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?” Él le contestó: “¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?” Entonces invitó a Felipe a subir y a sentarse junto a él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo, era éste: *Como oveja fue llevado a la muerte; como cordero que no se queja frente al que lo trasquila, así él no abrió la boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, puesto que su vida ha sido arrancada de la tierra?*

El etíope le preguntó a Felipe: “Dime, por favor: ¿De quién dice esto el profeta, de sí mismo o de otro?” Felipe comenzó a hablarle y partiendo de aquel pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. Siguieron adelante, llegaron a un sitio donde había agua y dijo el etíope: “Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?” Felipe le contestó: “Ninguna, si crees de todo corazón”. Respondió el etíope: “Creo que Jesús es el Hijo de Dios”. Mandó parar el carro, bajaron los dos al agua y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El etíope ya no lo vio más y prosiguió su viaje, lleno de alegría. En cuanto a Felipe, se encontró en la ciudad de Azoto y evangelizaba los poblados que encontraba a su paso, hasta que llegó a Cesarea. Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 65

R/. *Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya.*

Naciones, bendigan a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. **R/.**



Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí; a él dirigí mis oraciones y mi lengua le cantó alabanzas. **R/.**

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 6, 51

R/. Aleluya, Aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R/.**

EVANGELIO

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

Del santo Evangelio según san Juan: *6, 44–51*

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: *Todos serán discípulos de Dios*. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ése sí ha visto al Padre.

Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Éste es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”..

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En el evangelio de hoy nos dan la buena noticia de que el Hijo de Dios, Jesús, quiere ser para nosotros pan de vida, y se hace pan y alimento que nos da vida y el que lo coma no morirá, tendrá vida para siempre. Todo este discurso del Pan de Vida tiene una propuesta mística; es decir, nos presenta la forma de vivir ahora, en esta tierra, los bienes y gozos que tendremos en la Vida Eterna. Por eso, afirma: “el que cree, tiene ya vida eterna”. Es el anticipo de la comunión de amor que un día se nos revelará plenamente.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

2 Cor 5, 15

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 526; antífonas de Pascua y salmodia: jueves III del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: jueves III del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 526 - 527; antífonas de Pascua y salmodia: jueves III del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: Jueves III del Tiempo Pascual.



23 de Abril

VIERNES DE LA III SEMANA DE PASCUA

MR. p. 365 (366) / Lecc. I, pp. 895 – 897.

Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 5, 12

Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concede a quienes hemos conocido la gracia de la resurrección del Señor, resucitar, por el amor del Espíritu Santo, a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Es el instrumento escogido por mí, para que me dé a conocer a las naciones.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *9, 1–20*



En aquellos días, Saulo, amenazando todavía de muerte a los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote y le pidió, para las sinagogas de Damasco, cartas que lo autorizaran para traer presos a Jerusalén a todos aquellos hombres y mujeres seguidores del Camino.

Pero sucedió que, cuando se aproximaba a Damasco, una luz del cielo lo envolvió de repente con su resplandor. Cayó por tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Preguntó él: “¿Quién eres, Señor?” La respuesta fue: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate. Entra en la ciudad y allí se te dirá lo que tienes que hacer”.

Los hombres que lo acompañaban en el viaje se habían detenido, mudos de asombro, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no podía ver. Lo llevaron de la mano hasta Damasco y allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías, a quien se le apareció el Señor y le dijo: “Ananías”. Él respondió: “Aquí estoy, Señor”. El Señor le dijo: “Ve a la calle principal y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está orando”. Saulo tuvo también la visión de un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrarla la vista.

Ananías contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para poner presos a todos los que invocan tu nombre”. Pero el Señor le dijo: “No importa. Tú ve allá, porque yo lo he escogido como instrumento, para que me dé a conocer a las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi causa”.

Ananías fue allá, entró en la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: “Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”. Al instante, algo como escamas se le desprendió de los ojos y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron. Luego comió y recuperó las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos en Damasco y se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús era el Hijo de Dios.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

**SALMO RESPONSORIAL***Del salmo 116***R/. Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.**

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. **R/.**

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO*Jn 6, 56***R/. Aleluya, Aleluya.**

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO*Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.*

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 52–59

En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm. Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Otra vez. Obstinados en sus modelos de quién debe ser Dios, los contemporáneos de Jesús y los responsables religiosos no aceptaron su mensaje liberador ni lo pudieron entender. Rara y horrible sonaba a sus oídos esa invitación de Jesús de comer su carne y beber su sangre. Eso dio pie para las más absurdas interpretaciones. Si no fue reconocido como enviado del Padre Dios, todo lo demás no tiene sentido. En tu caso, ¿crees honestamente que Jesús es el enviado del Padre Dios?



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos ha redimido. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien:

San Jorge, mártir. Memoria opcional. Si se elige celebrar la memoria: oración colecta propia del santo, p. 698 (717); las demás oraciones del Común de un mártir en Tiempo Pascual, pp. 888-889 (927-928); prefacio I de los santos mártires, p. 535 (536).

Hijo de una ilustre familia de Capadocia. El testimonio del culto a san Jorge data de finales del siglo IV, en Lod (cerca de Tel Aviv). Las leyendas lo han convertido en soldado que nos defiende contra «el Dragón» rival de san Miguel. Su culto está muy difundido, especialmente en Grecia, Rusia e Inglaterra donde es santo Patrón. Fue martirizado por confesar su fe públicamente († 303).

ORACIÓN COLECTA

Al proclamar con entusiasmo tu poder, te suplicamos humildemente, Señor, que, así como san Jorge imitó a tu Hijo en su pasión, nos ayude generosamente en nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



O bien:

San Adalberto, Obispo y Mártir. Del Común de mártires: para un mártir en



Tiempo Pascual. Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual, o del Común de pastores: para un obispo.

Voitech nació en Bohemia, Líbice (956? - 997). Hizo sus estudios en Magdeburgo, y allí recibió el nombre de Adalberto en la confirmación. Al regresar a su patria, se preparó para el sacerdocio, y el año 983 fue nombrado segundo obispo de la sede de Praga, donde trabajó valientemente para extirpar las costumbres paganas. Como notaba que obtenía poco fruto, se dirigió a Roma y allí se tomó el hábito de monje. Los últimos años de su vida estuvo predicando en Prusia. Allí fue coronado con el martirio el día 23 de abril de 997.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que coronaste con el martirio al santo obispo Adalberto, inflamado en celo por las almas, concédenos, por su intercesión, que no falte a los pastores la obediencia de su grey ni a las ovejas el cuidado de sus pastores. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santoy es Dios por los siglos de los siglos.

CUMPLEAÑOS DE SACERDOTE: Pbro. Edwin Ricardo Beltrán Pereira.

ANIVERSARIO DE ORDENACIÓN:

Pbro. Abraham Saúl Ché Chí - Pbro. Rigoberto Alfonso Cruz Araujo

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 527; antifonas de Pascua y salmodia: viernes III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: viernes III del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 528; antifonas de Pascua y salmodia: viernes III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: viernes III del Tiempo Pascual.



24 de Abril

SÁBADO DE LA III SEMANA DE PASCUA

MR. p. 366 (367) / Lecc. I, pp. 897 – 899.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Col 2, 12

Ustedes, por el bautismo, han sido sepultados con Cristo, y con él



han sido resucitados, porque han creído en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que renovaste en la fuente bautismal a los que creen en ti, protege a quienes renacieron en Cristo, para que, evitando todas las asechanzas del error, conserven fielmente la gracia de tu bendición. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

La comunidad cristiana crecía, animada por el Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 9, 31–42

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo. Pedro recorría toda la región y una vez fue a visitar a los fieles que vivían en Lida. Ahí encontró a un hombre, llamado Eneas, que tenía ya ocho años de estar en cama, paralítico. Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te da la salud. Levántate y tiende tu cama”. Eneas se levantó inmediatamente; y todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón que lo vieron, se convirtieron al Señor.

Había en Jafa, entre los discípulos, una mujer llamada Tabitá (que significa “gacela”), la cual hacía infinidad de obras buenas y repartía limosnas. En aquellos días cayó enferma y murió. Lavaron su cadáver y lo tendieron en una habitación del segundo piso. Como Lida está cerca de Jafa, los discípulos, sabiendo que Pedro estaba allá, enviaron dos hombres para suplicarle que fuera a Jafa sin tardar. Pedro fue con ellos. Tan pronto como llegó, lo condujeron a la habitación del segundo piso. Allí lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Tabitá les había hecho, cuando aún vivía.

Pedro mandó salir a todos, se postró de rodillas y se puso a orar; luego, dirigiéndose a la muerta, dijo: “Tabitá, levántate”. Ella abrió los ojos y al ver a Pedro, se incorporó. Él la tomó de la mano y la levantó; llamó a los fieles y a las viudas y se la entregó viva. Esto se supo por toda Jafa y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.



SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 115

R/. *¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.*

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. **R/.**

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. A los ojos de Dios es muy penoso que mueran sus amigos. **R/.**

De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 6, 63. 68

R/. *Aleluya, Aleluya.*

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Del santo Evangelio según san Juan: **6, 60–69**

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús dijeron al oír sus palabras: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el principio quienes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?” Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El evangelio de hoy trae la parte final del Discurso del Pan de Vida. Se trata de la discusión de los discípulos entre sí y con Jesús y de la conversación de Jesús con Simón Pedro. Nos muestra las exigencias de la fe y la necesidad de un compromiso



firme con Jesús y con su propuesta. “Este lenguaje es duro. ¿Quién puede escucharlo?” con esta expresión se refleja cómo diversos discípulos se volvieron atrás y ya no estaban dispuestos a recorrer el camino de Jesús. Hoy a nosotros nos puede pasar lo mismo. Estamos en un tiempo en que la vida cristiana debe ser vivida a la intemperie, a contracorriente, proclamando unos valores que el mundo entiende como contravalores y podemos ceder a la tentación de cobijar en nuestro corazón este pensamiento: esto es muy duro, ¿quién puede cargar con esto? Mejor marcharse. La decisión de quedarse o marcharse dependerá de que hayamos experimentado fuertemente su “pan de vida” y sus “palabras de vida eterna”.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 17, 20– 21

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros y el mundo pueda creer que tú me has enviado, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



O bien:

San Fidel de Sigmaringa, Presbítero y mártir. Memoria opcional. Si se elige celebrar la memoria: oración colecta propia del santo, p. 699 [718]; las demás oraciones del Común de un mártir en Tiempo Pascual, pp. 888-889 (927-928); prefacio I de los santos mártires, p. 535 (536).

(1578–1622) Fue abogado y entró en la orden de los Capuchinos, en Friburgo de Brisgovia. Era un religioso lleno de amor al prójimo y un notable predicador popular. Es considerado el apóstol de Suiza, donde fue asesinado.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que te dignaste coronar con la palma del martirio a san Fidel de Sigmaringa, inflamado en tu amor para propagar la fe, concédenos, por su intercesión, que, arraigados en la caridad y



unidos a él, merezcamos experimentar el poder de la resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 529; antifonas de Pascua y salmodia: sábado III del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: sábado III del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 516; antifonas propias y salmodia: domingo IV del Salterio; lectura breve y su responsorio, antifona del cántico evangélico, preces y oración: domingo VI de Pascua de la Resurrección, en el propio del Tiempo Pascual.

25 de Abril

DOMINGO IV DE PASCUA

**“El Señor es mi pastor,
inada me faltaré!”**

San Juan nos ofrece hoy el contraste entre el “auténtico” pastor y el asalariado. Jesucristo como “auténtico pastor”, entrega su vida libremente por las ovejas, nadie se la quita. Desde esta constatación se valora la acción de Jesús.

La figura del pastor fue todo un símbolo en Israel. Esta figura del pastor se emplea para designar el papel de los reyes y explicar la relación de Yahvé con su pueblo elegido con analogías tomadas de la vida pastoril. Cristo es el Buen Pastor porque da la vida por sus ovejas. “Dar la vida por alguien” es un rasgo nuevo del Nuevo Testamento que enriquece la figura del “Pastor”, conocida en el Antiguo Testamento.

San Juan añade otra característica a la figura tradicional del Pastor: la relación personal con sus ovejas, el conocimiento y el amor. “Sus ovejas” son las que amorosamente le siguen. El Buen Pastor no es una figura despótica, no tiene más ovejas que las que le siguen libremente, las “suyas”.

Jesús muere porque quiere, porque nos quiere. Jesús muere también por amor al Padre y porque ha venido a cumplir su voluntad. Y esta es la voluntad del Padre: que el Pastor de la vida por sus ovejas para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Pbro. Dr. Manuel Ceballos García.



25 de Abril

IV DOMINGO DE PASCUA DOMINGO DEL BUEN PASTOR

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

MR p. 367 (368) / Lecc. I pp. 218 – 220

Blanco

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días (tardes, noches), bienvenidos a nuestra celebración eucarística en este domingo, conocido como el Domingo del Buen Pastor, en el que Jesús quiere darse de manera especial demostrando su gran amor por nosotros. Hoy en nuestra Arquidiócesis de Yucatán, vivimos “El día del Seminario”, por lo que estamos invitados a orar y colaborar con la casa de formación de los futuros pastores de nuestra amada Iglesia. Dejémonos conducir por nuestro Buen Pastor a una mejor vida y demos inicio cantando alegremente.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 32, 5–6

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos.
Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que nos lleves a gozar de las alegrías celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

El protagonista de hoy, como en todo tiempo, es Cristo Jesús, a quien las lecturas proclaman como la piedra angular, como el Salvador y como el Buen Pastor. Atentos escuchemos la voz del Buen Pastor.

PRIMERA LECTURA

Ningún otro puede salvarnos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 8–12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes



del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús *es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular*. Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”.

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R/. *La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.*

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. **R/**.

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R/**.

Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. **R/**.

SEGUNDA LECTURA

Veremos a Dios tal cual es.

De la primera carta del apóstol san Juan: *3, 1-2*

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.



ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 14

R/. Aleluya, Aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R/.**



EVANGELIO

El buen pastor da la vida por sus ovejas.

† Del santo Evangelio según san Juan: 10, 11–18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Levantemos, hermanos, nuestros ojos a Cristo, pastor de nuestras almas, y pongamos en sus manos, con toda confianza, las necesidades de los hombres. A cada petición digamos con fe:

“Jesús Buen Pastor, escúchanos”.

1. Por la Iglesia; para que, como Pedro en la primera lectura, anuncie siempre la resurrección de Cristo. **Oremos**
2. Por los obispos, presbíteros y diáconos, para que Jesús, el Pastor bueno, sea el modelo de sus vidas. **Oremos.**
3. Por los seminaristas y por quienes se forman para servir al Señor en la Iglesia; para que crezcan en madurez humana, cristiana y sacerdotal. **Oremos.**
4. Por las familias cristianas, para que Dios derrame en ellas el



espíritu de piedad, de manera que germinen abundantes vocaciones al servicio de la Iglesia. **Oremos.**

5. Para que el Señor suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia. **Oremos.**

Pastor Bueno y Eterno, dignate atender estas súplicas y concédenos lo que hemos pedido con fe, confiados en tu misericordia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Buen Pastor, vela con solicitud por tu rebaño y dignate conducir a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 518; antífonas propias y salmodia: domingo IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: domingos IV del Tiempo Pascual.

II Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 518; antífonas propias y salmodia: domingo IV del Salterio; lectura breve y su antífona, antífona del cántico evangélico, preces y oración: domingos IV del Tiempo Pascual.



26 de Abril

LUNES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

MR. p. 368 (369) / Lecc. I, pp. 900 – 903.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, luz perfecta de los santos, que nos concediste celebrar en la tierra los misterios pascuales, haz que gocemos siempre de la plenitud eterna de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

También a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *11, 1–18*

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo: “Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos”.

Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado: “Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía: ‘Levántate, Pedro. Mata el animal que quieras y come’. Pero yo le respondí: ‘Ni pensarlo, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro’. La voz del cielo me habló de nuevo: ‘No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro’. Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.

En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesarea, con un recado para mí. El Espíritu



me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo: ‘Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia’. En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: ‘Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’. Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?’

Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios, diciendo: “Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del los salmos 41 y 42

R/. *Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.*

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R/.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R/.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R/.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 14

R/. *Aleluya, Aleluya.*

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R/.**

EVANGELIO

Yo soy la puerta de las ovejas.

Del santo Evangelio según san Juan: *10, 1–10*

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta,



ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.
Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

En el evangelio de hoy las palabras de Jesús resuenan plenamente; Él, es el Pastor, es quien nos llama por nuestro nombre y nos abre la puerta para entrar a las nuevas praderas de su Reino para que así “tengamos verdadera vida y la tengamos en plenitud”. ¿Pero qué sucede hoy? En muchas ocasiones estamos afectos a escuchar diversas voces en nuestro interior –muchas de ellas parte de un mundo individualista, exitista, materialista y consumista voraz- que nos llevan por camino diferente al que el Señor nos ofrece, así nos vemos tentados por un mundo de aparente felicidad. El llamado entonces, es a no cerrar la puerta, y a escuchar la voz del Pastor que quiere lo mejor para nosotros, porque nos ama y nos insta a cruzar su puerta. Debemos ser fuertes y seguirlo, como una oveja sigue a su pastor, confiados y obedientes para entrar por la Puerta prometida. No basta con ser un buen ser humano, no basta con realizar acciones que ayuden al prójimo, sino que debemos estar en constante comunicación y conversación con nuestro Señor, porque al estar familiarizados con su voz, estaremos más preparados para huir de las voces extrañas que el mundo actual nos hace oír, una y otra vez.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 520; antífonas de Pascua y salmodia: lunes IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes IV del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 521; antífonas de Pascua y salmodia: lunes IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: lunes IV del Tiempo Pascual.



27 de Abril

MARTES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

MR. p. 369 (370) / Lecc. I, pp. 903 – 905.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ap 19, 7. 6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos los misterios de la resurrección del Señor, merezcamos alcanzar el gozo de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Comenzaron a predicar a los griegos el Evangelio del Señor Jesús.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *11, 19–26*

En aquellos días, algunos de los que se habían dispersado, huyendo de la persecución desatada después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero predicaban



el Evangelio solamente a los judíos. Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, que al llegar a Antioquía, comenzaron a dirigirse también a los griegos y a predicarles el Evangelio del Señor Jesús. Y como la mano del Señor estaba con ellos, muchos se convirtieron y abrazaron la fe.

Cuando llegaron estas noticias a la comunidad cristiana de Jerusalén, Bernabé fue enviado a Antioquía. Llegó Bernabé, y viendo la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho; y como era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, exhortó a todos a que, firmes en su propósito, permanecieran fieles al Señor. Así se ganó para el Señor una gran muchedumbre.

Entonces Bernabé partió hacia Tarso, en busca de Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Ambos vivieron durante todo un año en esa comunidad y enseñaron a mucha gente. Allí, en Antioquía, fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de “cristianos”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 86

R/. Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo. Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel. **R/.**

De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas. Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos. **R/.**

Y de ti, Jerusalén, afirmarán: «Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza». **R/.**

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: «Tú eres la fuente de nuestra salvación». **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 27

R/. Aleluya, Aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. **R/.**



EVANGELIO

El Padre y yo somos uno.

Del santo Evangelio según san Juan: *10, 22–30*

Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno. Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente”.

Jesús les respondió: “Ya se lo he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Hoy en el Evangelio de Juan, se nos muestra cómo en aquel tiempo, todos esperaban la llegada del Mesías y tenían sus criterios para poderle reconocer. Querían que fuera como ellos se lo imaginaban. Sin embargo, Jesús no se somete a esta exigencia. Revela al Padre como es el Padre y no como les gustaría a los oyentes que fuera... a los judíos les cuesta creer que Jesús es el Hijo de Dios, por lo tanto Jesús les recuerda y les pone la imagen de aquellas ovejas que escuchan la voz del pastor. Jesús buen pastor, aquel que da la vida por las ovejas. Jesús dice mis ovejas escuchan mis voz, yo las conozco y ellas me siguen, ellas no perecerán jamás, nadie las arrebatará. El Señor pide que nos convirtamos en nuestra manera de pensar y actuar. Hoy también, cada uno de nosotros tiene sus gustos y preferencias. A veces, leemos el evangelio para ver si allí encontramos la confirmación de nuestros deseos. El evangelio de hoy arroja luz al respecto.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Lc 24, 46. 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien:

Santa María Guadalupe García Zavala, virgen Memoria, blanco (en la República Mexicana). Si se elige celebrar la memoria: Formulario propio de la santa, p. 701 [720]; las demás oraciones del Común de una virgen, pp. 913 - 914 (952 - 953); prefacio de santas vírgenes y santos religiosos, p. 538 (539).

Nacida en 1878 en Zapopán, México, la “Madre Lupita” fue una religiosa que con una fe profunda y una esperanza sin límites, buscó la propia santificación desde el amor al Corazón de Jesús y la fidelidad a la Iglesia. Cofundadora de la congregación de las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres, se distinguió por sus obras en favor de los necesitados y de los enfermos. Fue llamada a la casa del Padre celestial el 24 de junio de 1963, y canonizada el 12 de mayo de 2013.

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro, que en el amor a ti y al prójimo has querido resumir tus mandamientos, concédenos que a ejemplo de santa María Guadalupe García Zavala, no neguemos a nadie nuestra ayuda y merezcamos ser llamados con ella a compartir el Reino de tu Hijo. El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 522; antifonas de Pascua y salmodia: martes IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: martes IV del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 523; antifonas de Pascua y salmodia: martes IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: martes IV del Tiempo Pascual.



28 de Abril

MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

MR. p. 370 (371) / Lecc. I, pp. 906 – 907.

Feria - Blanco

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, vida de los creyentes, gloria de los humildes, felicidad de los justos, escucha, benigno, nuestras súplicas, para que quienes tienen sed de las promesas de tu generosidad, se vean siempre colmados de la plenitud de tus bienes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Resérvenme a Saulo y a Bernabé.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *12, 24 — 13, 5*

En aquel tiempo, la palabra del Señor cundía y se propagaba. Cumplida su misión en Jerusalén, Saulo y Bernabé regresaron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos.

Había en la comunidad cristiana de Antioquía algunos profetas y maestros, como Bernabé, Simón (apodado el “Negro”), Lucio el de Cirene, Manahén (que se crió junto con el tetrarca Herodes) y Saulo. Un día estaban ellos ayunando y dando culto al Señor, y el Espíritu Santo les dijo: “Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la misión que les tengo destinada”. Todos volvieron a ayunar y a orar; después les impusieron las manos y los despidieron.

Así, enviados por el Espíritu Santo, Saulo y Bernabé fueron a Seleucia y zarparon para Chipre. Al llegar a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos Señor.



SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 66

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. **R/.**

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. **R/.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 12

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Yo he venido al mundo como luz.

Del santo Evangelio según san Juan: *12, 44–50*

En aquel tiempo, exclamó Jesús con fuerte voz: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en tinieblas.

Si alguno oye mis palabras y no las pone en práctica, yo no lo voy a condenar; porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene ya quien lo condene: las palabras que yo he hablado lo condenarán en el último día. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que mi Padre, que me envió, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así, pues, lo que hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El Evangelio de hoy, más que un discurso doctrinal es una exhortación al discípulo a creer en él. Creer en Jesús es creer en aquel que le ha enviado. Esta frase puede ser un buen extracto del evangelio de Juan. Creer en Jesús es un modo



de contemplar a Dios, ya que él es el enviado del Padre, su rostro visible. En este día la proclamación de Jesús sintetiza su misión salvadora, pues ha venido para «salvar al mundo», pero no por sí mismo sino en nombre del «Padre que me ha enviado y me ha mandado lo que tengo que decir y hablar». Por esta relación con el Padre, Jesús puede afirmar que trae luz al mundo para que quienes crean en él y puedan salir así de la oscuridad y caminar permanentemente en la luz. Creer, ver, implica escuchar sus palabras, no sólo oírlas, sino acogerlas y guardarlas. Jesús es la respuesta a los grandes interrogantes que tiene el ser humano, Él se presenta como la luz que brilla en las tinieblas, y hace que nuestras oscuridades vislumbren su resplandor. Jesús es la luz que aclara el horizonte, ayudando a descubrir el lado luminoso de la oscuridad de la fe.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I– V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.



O bien:

San Pedro Chanel, presbítero y mártir. Memoria opcional, rojo. Si se elige celebrar la memoria: Oración colecta propias del santo, p. 701 (721); las demás oraciones del Común de un mártir en Tiempo Pascual, pp. 888-889 (927-928); prefacio I de los santos mártires, p. 535 (536).

Nació en Cuet, Francia (1803–1841). Religioso marista, fue enviado a Oceanía para predicar el Evangelio. Se encontró con muchas dificultades provenientes, tanto de los autóctonos paganos, como de los misioneros metodistas. Logró convertir a la fe católica al hijo del rey Futuna, por lo cual el soberano lo mandó matar inmediatamente.



ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que para crecimiento de tu Iglesia coronaste a san Pedro Chanel con el martirio, concédenos, en estos días de gozo pascual, celebrar de tal modo los misterios de la muerte y resurrección de Cristo, que merezcamos ser testigos de la vida nueva. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



O bien:

San Luis María Grignon de Montfort, presbítero Memoria opcional, blanco. Si se elige celebrar la memoria: Oración colecta propias del santo, p. 702 (721-722); las demás oraciones del Común de pastores, pp. 900-901 (939-940); prefacio de los santos pastores, p. 537 (538).

(1673–1716) Nació en Monfort (Bretaña). Cursó los estudios de Teología en París y fue ordenado sacerdote a los 27 años de edad. Trabajó en la evangelización de las Galias. Predicó sobre Jesucristo encarnado y crucificado. Tuvo gran devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen y siempre enseñó que el camino seguro para la santidad es ir a Jesús a través de María. Un año antes de morir fundó dos congregaciones—una de misioneros para hombres y otra para mujeres (con María Luisa Truchet) que se dedicarían a trabajar en los hospitales y a instruir a las niñas necesitadas.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste dirigir los pasos de san Luis María Grignon de Montfort, presbítero, por el camino de la salvación y del amor a Cristo, acompañado por la santísima Virgen, concédenos que, siguiendo su ejemplo y meditando los misterios de tu amor, trabajemos incansablemente en la edificación de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste a san Luis María Grignon de Montfort, presbítero, testigo insigne y maestro de la plena consagración a Cristo, tu Hijo, por manos de su Madre santísima, concédenos que, siguiendo su mismo camino espiritual, podamos extender sin cesar tu reino en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**Liturgia de las Horas (vol. II)**

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 524; antífonas de Pascua y salmodia: miércoles IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles IV del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 524; antífonas de Pascua y salmodia: miércoles IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antífona del cántico evangélico, preces y oración: miércoles IV del Tiempo Pascual.

**29 de Abril****JUEVES****SANTA CATALINA DE SIENA,
VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA**

MR. p. 735 - 736 (722 - 723) / Lecc. I, pp. 908 - 910.

Memoria - Blanco

Nació en Siena, Italia. Sobresalió por su espíritu de oración y penitencia. Trabajó incansablemente por la paz y la unidad en la Iglesia. Dios se sirvió de ella para el traslado del Papa Gregorio XI de Avignon a Roma. En su único libro, «El Diálogo», recoge las conversaciones íntimas de la santa con el Señor. «Si muero, sabed que muero por amor a la Iglesia» decía, estigmatizada, días antes de su muerte (1347–1380). Fue proclamada patrona de Italia y el papa Pablo VI la nombró en 1970 doctora de la Iglesia.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Esta virgen sabia y prudente salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que hiciste arder en amor divino a santa Catalina de Siena, al contemplar la pasión de tu Hijo y al servir a tu Iglesia, concede, por su intercesión, que tu pueblo, asociado al misterio de Cristo, se alegre siempre en la manifestación de su gloria. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



PRIMERA LECTURA

Del linaje de David, Dios hizo nacer un Salvador.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *13, 13–25*

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos; llegaron a Perge de Panfilia, y allí Juan Marcos los dejó y volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia, y el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron decir: “Hermanos, si tienen alguna exhortación que hacer al pueblo, hablen”.

Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal de silencio con la mano, les dijo:

“Israelitas y cuantos temen a Dios, escuchen: El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo cuando éste vivía como forastero en Egipto y lo sacó de allí con todo su poder, lo alimentó en el desierto durante cuarenta años, aniquiló siete tribus del país de Canaán y dio el territorio de ellas en posesión a Israel por cuatrocientos cincuenta años. Posteriormente les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.

Pidieron luego un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Después destituyó a Saúl y les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: *He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.*

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un Salvador, Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: “Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias”.

Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88

R/. *Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.*

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: «Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **R/.**»

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza. **R/.**



Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’». **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO *Cfr. Ap 1, 5*

R/. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado nuestras culpas con tu sangre.

EVANGELIO

El que recibe al que yo envío, me recibe a mí.

† Del santo Evangelio según san Juan: *13, 16–20*

En aquel tiempo, después de lavarles los pies a sus discípulos, Jesús les dijo:

“Yo les aseguro: el sirviente no es más importante que su amo, ni el enviado es mayor que quien lo envía. Si entienden esto y lo ponen en práctica, serán dichosos.

No lo digo por todos ustedes, porque yo sé a quiénes he escogido. Pero esto es para que se cumpla el pasaje de la Escritura, que dice: *El que comparte mi pan me ha traicionado*. Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo Soy.

Yo les aseguro: el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

Los versículos, que hemos escuchado del capítulo 13 de San Juan, nos hablan de la relación estrecha entre los discípulos y el Señor, están ubicados entre el lavado de los pies a Pedro y el anuncio de la traición de Judas. Jesús enseña a los suyos que tienen que ser como Él: el servidor como el Señor, el enviado como el que lo envía; así el discípulo será otro Cristo que con su actuar testimoniará la presencia del mismo Jesús, de esta manera las personas descubrirán a Jesús y encontrando a Jesús descubrirán al Padre Dios. La felicidad del discípulo, la felicidad de la discípula consiste en poner en práctica el ejemplo de Jesús, lavar los pies es servir a los demás, servir con alegría. Sólo el testimonio fiel, convincente y alegre de los discípulos puede mostrar al mundo que, en la persona de Jesús, en su enseñanza, en su cercanía a los pobres, en su misericordia para con los pecadores, en su promesa de felicidad, en su fidelidad a su Padre, en su pasión, en su muerte y en su resurrección está la palabra definitiva de Dios para el mundo.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de salvación que te ofrecemos en la conmemoración de santa Catalina, para que, instruidos por sus enseñanzas, podamos darte gracias con mayor fervor a ti, único Dios verdadero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de santas vírgenes y santos religiosos, p. 543 (539).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. 1 Jn 1, 7

Si caminamos en la luz, como Dios es luz, estamos unidos unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, la vida eterna a quienes has alimentado en esta mesa celestial, la cual sostuvo la vida temporal de santa Catalina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANIVERSARIO DE ORDENACIÓN

Pbro. Manuel Alfredo Aguilar Pech - Pbro. Baltazar Cervera Chuc -

Pbro. José Bernabé Coba Collí.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 526; o bien, del Común de vírgenes, p. 1941; antífonas de Pascua y salmodia: jueves IV del Salterio; lectura y responsorio breves y preces: jueves IV del Tiempo Pascual; antífona del cántico evangélico y oración: de la memoria, p. 1670.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 526; o bien, del Común de vírgenes, p. 1945; antífonas de Pascua y salmodia: jueves IV del Salterio; lectura y responsorio breves y preces: jueves IV del Tiempo Pascual; antífona del cántico evangélico y oración: de la memoria, p. 1671.

**30 de Abril****VIERNES DE LA IV SEMANA DE PASCUA**

MR. p. 372 (373) / Lecc. I, pp. 910 – 912.

*Feria - Blanco***ANTÍFONA DE ENTRADA***Ap 5, 9–10*

Señor, con tu Sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, autor de nuestra libertad y salvación, oye la voz de los que te suplican y a quienes redimiste por la sangre derramada de tu Hijo, concédeles vivir para ti y que puedan gozar en ti de inmortalidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA*Resucitando a Jesús, Dios ha cumplido la promesa que nos hizo.*Del libro de los Hechos de los Apóstoles: *13, 26–33*

En aquellos días, Pablo continuó su predicación en la sinagoga de Antioquía de Pisidia con estas palabras:

“Hermanos míos, descendientes de Abraham, y cuantos temen a Dios: Este mensaje de salvación les ha sido enviado a ustedes. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús, y al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado: no hallaron en Jesús nada que mereciera la muerte, y sin embargo, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y después de cumplir todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en el sepulcro.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y él, ya resucitado, se apareció durante muchos días a los que lo habían seguido de Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.

Nosotros les damos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres nos la ha cumplido Dios a nosotros, los hijos,



resucitando a Jesús, como está escrito en el salmo segundo: *Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*".
Palabra de Dios. **R/.** Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 2

R/. Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

El Señor me ha consagrado como rey de Sión, su ciudad santa. Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo: **R/.**

«Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad, toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro, y despedazarlas como jarros». **R/.**

Escuchen y comprendan estas cosas, reyes y gobernantes de la tierra. Adoren al Señor con reverencia, sírvanlo con temor. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 14, 6

R/. Aleluya, Aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

EVANGELIO

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Del santo Evangelio según san Juan: *14, 1-6*

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí”.

Palabra del Señor. **R/.** Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXIÓN

El Capítulo 14 del evangelio según San Juan nos introduce en el discurso de despedida de Jesús ubicado después de la “última cena”. Iniciando el discurso Jesús exhorta a la confianza y anuncia su partida y su vuelta gloriosa, a modo de preparación para la gran revelación del versículo seis. La primera invitación es a no temer, a no inquietarse, sino que, a creer en Dios y en el mismo Jesús, se trata de



dar el paso definitivo de la fe en Jesús como el único salvador. Luego usando la concepción popular de la “geografía” del cielo, Jesús insiste en la confianza de que en el cielo Él preparará, a todos sus discípulos, un lugar. Nada han de temer los creyentes, pues el Señor les espera con los brazos abiertos en la gloria celestial. ¿Y cómo llegar hasta allí? Nada hay que temer porque el mismo Jesús dice que los llevará, por eso dice que ya conocen el camino (pues lo conocen a Él); la pregunta de Tomás sirve para preparar la inmediata gran revelación del Señor: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Esta es la sexta vez que Jesús se revela usando la fórmula “Yo soy” (que nos remite al Nombre de Dios); Jesús es la fuente de la Vida y de la Verdad, porque es el Hijo encarnado, el Verbo encarnado; por eso mismo es el Camino, porque Cristo viene del Padre y vuelve al Padre. Sólo por Jesús se puede llegar al Padre Dios, no hay otro camino.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I–V de Pascua pp. 504 – 508 (500 – 504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



O bien:

San Pío V, Papa Memoria opcional, blanco. Si se elige celebrar la memoria: oración colecta propia del santo, p. 704 [723]; las demás oraciones del Común de pastores: para un Papa, pp. 894-895 (933); prefacio de los santos pastores, p. 537 (538).

Nació cerca de Alejandría, Italia (1504–1572). Dominico y profesor de Teología, durante los seis años de su pontificado puso en práctica la reforma del Concilio de Trento. Promulgó el Catecismo del Concilio, el Breviario y el Misal Romano. Propagó el rezo del rosario. Estaba convencido de que el «triunfo» se alcanza con María.



ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que en tu providencia elegiste al Papa san Pío quinto para defender en tu Iglesia la fe y para darte culto más dignamente, concédenos, por su intercesión, que podamos participar en tus santos misterios con una fe viva y una caridad operante. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de las Horas (vol. II)

Laudes: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, pp. 527 - 528; antifonas de Pascua y salmodia: viernes IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: viernes IV del Tiempo Pascual.

Vísperas: Himno propio de los textos comunes para el Tiempo Pascual hasta la solemnidad de la Ascensión, p. 528; antifonas de Pascua y salmodia: viernes IV del Salterio; lectura y responsorio breves, antifona del cántico evangélico, preces y oración: viernes IV del Tiempo Pascual.



Oración a Cristo Resucitado

Jesús resucitado,
que diste paz a los apóstoles,
reunidos en oración, diciéndoles:
“La paz esté con ustedes»,
concédenos el don de la paz.

Defiéndenos del mal
y de todas las formas de violencia
que agitan a nuestra sociedad,
para que tengamos una vida digna,
humana y fraterna.

Oh Jesús,
que moriste y resucitaste por amor,
aleja de nuestras familias y de la sociedad
todas las formas de desesperación y desánimo,
para que vivamos como personas resucitadas
y seamos portadores de tu paz.
¡Amén!.

(Tomado de AASCJ, y traducido al español por Aleteja).



2003282000001